





UPME 04-2014

**REFUERZO SUROCCIDENTAL A 500 KV
ESTUDIO DE IMPACTO AMBIENTAL DEL PROYECTO ALFÉREZ SAN MARCOS**

**CAPÍTULO 3 CARACTERIZACIÓN DEL ÁREA DE INFLUENCIA DEL PROYECTO
NUMERAL 3.4.6 ASPECTOS ARQUEOLOGICOS**



ESCALA SIN	FORMATO CARTA	CÓDIGO EEB EEB-U414-CT101223-L390-EST- 1003_4.6	CÓDIGO CONTRATISTA EEB-U414-CT101223- L390-EST-1003_4.6	HOJA Página 1 de 38	REV 0
----------------------	-------------------------	---	---	----------------------------------	-----------------

**UPME 04-2014
REFUERZO SUROCCIDENTAL A 500 KV
ESTUDIO DE IMPACTO AMBIENTAL DEL PROYECTO ALFÉREZ SAN MARCOS**

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
3 Caracterización del Área de Influencia del proyecto	3
3.4 Medio Socioeconómico	3
3.4.6 Aspectos Arqueológicos	3
3.4.6.1 Introducción al Área de Estudio	3
3.4.6.2 La Región Calima (Valle del Cauca)	5

**UPME 04-2014
REFUERZO SUROCCIDENTAL A 500 KV
ESTUDIO DE IMPACTO AMBIENTAL DEL PROYECTO ALFÉREZ SAN MARCOS**

ÍNDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla 3.4.6-1 Registro de los períodos asociados a la zona Calima	11
Tabla 3.4.6-2 Clasificación Cerámica La Cristalina (El Cerrito)	15
Tabla 3.4.6-3 Características de las tumbas del sitio La Cristalina (El Cerrito – Valle del Cauca)	21
Tabla 3.4.6-4 Elementos de aproximación utilizada por Charles French para investigar y analizar el paisaje	36

3 CARACTERIZACIÓN DEL ÁREA DE INFLUENCIA DEL PROYECTO

3.4 MEDIO SOCIOECONÓMICO

3.4.6 Aspectos Arqueológicos

3.4.6.1 Introducción al Área de Estudio

En atención a la solicitud de información adicional requerida por la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales – ANLA el día 17 de agosto de 2018, en el marco del trámite de licencia ambiental, iniciado mediante auto 03652 de 04 de julio de 2018, referente al requerimiento veinte tres (23) *“Ajustar el Estudio de Impacto Ambiental (capítulos) de conformidad con la definición del área de influencia del proyecto para los medios abiótico, biótico y socioeconómico, y teniendo en cuenta la totalidad de los requerimientos anteriormente mencionados (caracterización ambiental, ambiental, demanda uso y aprovechamiento de recursos naturales, y evaluación de impactos ambientales)”*

Para contextualizar este aparte a manera general, es importante de nuevo aclarar que esta propuesta, se desarrolla teniendo en cuenta que la Unidad de Planeación Minero Energética (UPME) el 8 de septiembre de 2014 abrió la convocatoria UPME 04-2014 Refuerzo Suroccidental 500 KV, que en su objeto establece “Selección de un inversionista para el diseño, adquisición de los suministros, construcción, operación y mantenimiento del Refuerzo 500 kV Suroccidental: Subestación Alférez 500 kV y las líneas de transmisión asociadas”. Para el 12 de febrero de 2015, fecha de cierre de la Convocatoria, seleccionó a la Empresa de Energía de Bogotá - EEB, como inversionista para la ejecución de los proyectos que hacen parte de ella. Debido a su extensión y complejidad, la convocatoria UPME 04-2014 se divide en los proyectos Medellín – La Virginia, La Virginia – Alférez y Alférez - San Marcos. Como referente principal de esta propuesta, es necesario mencionar que la empresa Consultoría Colombiana S.A. desarrollará a la par, los proyectos La Virginia – Alférez (Valle del Cauca – Risaralda) y Alférez – San Marcos (Valle del Cauca). Teniendo en cuenta esto, los antecedentes arqueológicos que se presentan a continuación mantienen cierto grado de similitud por corresponder a proyectos desarrollados en el departamento del Valle de Cauca.

Es importante mencionar, que tomando como base lo propuesto por la investigadora Leonor Herrera, la región que hace parte de este proyecto a nivel arqueológico corresponde a la Cuenca Montañosa del Río Cauca. Esta región comprende la cuenca del río Cauca, desde cerca de su nacimiento, hasta su entrada en las Llanuras del Atlántico. Incluye, las vertientes cordilleranas desde el divorcio de aguas, en las subregiones Alto Cauca, Valle del Cauca y Medio Cauca; pero para el Cañón del Cauca, el límite baja hasta la cota de los 1.500 m., quedando las elevaciones sobre esta altura englobadas en las regiones Macizo Central Antioqueño Costa Pacífica y Vertientes de la Cordillera Occidental (Herrera, 1989, pág. 117).

El límite septentrional de los suelos volcánicos está en el dintel del Suárez, a partir del cual se abre el valle del Cauca, a 1.000 m.s.n.m., en una extensa planicie de 225 km. de largo y de ancho variable entre 8 y 35 km. formada por sedimentos lacustres, que, con el material depositado por los ríos tributarios han formado suelos fértiles. El río corre al pie de la

Cordillera Occidental, por una superficie de escasa pendiente, formando meandros, madre viejas y zonas cenagosas. La vegetación nativa era de praderas y bosque seco tropical, restos del cual se conservan todavía. Grandes plantaciones de caña de azúcar ocupan hoy la mayor parte del área. Si bien quedó descartada la noción de que por ser pantanosa no fue habitada hasta bien entrada la conquista, lo cierto es que del siglo X hacia atrás no se conocen evidencias ciertas de poblamiento. Según datos de investigaciones de suelos, parece que en épocas relativamente recientes (el milenio anterior a la era cristiana y primer milenio de ésta), hubo grandes avalanchas fluvio-volcánicas desde la Cordillera Central que pudieron haber destruido o disturbado evidencias de asentamientos más antiguos (Herrera, 1989, pág. 117).

Para dar un contexto general de los estudios realizados a principio y mediados del siglo XX, uno de los investigadores que más han trabajado en el departamento del Valle del Cauca ha sido el investigador Carlos Armando Rodríguez, quien, en su artículo “Historiografía de los estudios arqueológicos en el departamento del Valle del Cauca” expone que los primeros realizados en la región han mantenido una secuencia que se ha basado en los intereses primordiales de los investigadores. Es así, como establece un primer período comprendido entre 1935 y 1942, en donde concluye que la mayoría de las investigaciones se desarrollaban de manera ocasional en la región. Sumado a esto, él reconoce que dichos estudios primarios dieron prevalencia al estudio de tumbas en detrimento de otro tipo de análisis arqueológico que se hubiera podido llevar a cabo en la región. Como conclusión, de lo expuesto por el investigador, asume que solo se llevó un nivel empírico del conocimiento arqueológico sin lograr realizar una posible reconstrucción socio-económica de dichas poblaciones (Rodríguez, 1983).

El segundo período de investigaciones en la región comprende el año 1942 hasta la década de los 70. En esta fase de tiempo, se desarrolló una ampliación de las investigaciones desarrolladas anteriormente, dando interés a un análisis de los aspectos tecnológicos y estilísticos de las piezas orfebres encontradas en la zona. Del mismo modo, se procedió a realizar una incipiente cronología a nivel regional tomando como referente los estilos cerámicos reportados hasta ahora. Un aspecto del que también se hace mención, es el desarrollo de estudios de carácter histórico, tomando como soporte documentos del siglo XVI. Para el investigador, estas investigaciones aportaron muchos más datos sobre el desarrollo regional en la zona, pero mantuvieron un referente empírico en relación con la cerámica y orfebrería, sin tener en cuenta la totalidad de los yacimientos y los elementos registrados en ellos (Rodríguez, 1983).

A partir del año 1979, hasta la fecha de realización del artículo realizado por Rodríguez (1983), menciona que se desarrolló un cambio en el tipo de arqueología que se había realizado con anterioridad en la región, dando prevalencia a la realización de estudios interdisciplinarios de carácter regional y de proyectos específicos en diferentes áreas mal estudiadas y/o desconocidas anteriormente en la arqueología de la zona. Sumado a esto, se descubrió material arqueológico asociado a dos tipos culturales: “Calima Temprano” y “Buga”. Por último, se da relevancia al contenido histórico y de nuevos conceptos metodológicos en la investigación arqueológica, dando relevancia a contextos como: sitios de poblado, basureros, camino, entre otros (Rodríguez, 1983).

Reichel-Dolmatoff señala de manera general, que una de las investigaciones a mayor escala realizada en la zona, fue la iniciada en 1962 cuando una misión inglesa, bajo

Warwick Bray, practicó excavaciones dentro de un proyecto que sigue desarrollándose desde entonces. En dichos trabajos, lograron descubrir una compleja red de caminos prehistóricos cuyo trazado sugiere buenos conocimientos de ingeniería. Gran parte de las leves colinas del alto río Calima muestran las huellas inconfundibles de una densa población prehistórica que había transformado esta región en un paisaje cultural, marcado por gran número de zanjas superficiales de drenaje que cubrían los antiguos campos de cultivos. También se reportó, un gran número de plataformas donde estaban ubicadas las casas, las cuales ocasionalmente formaban núcleos que indicaban aldeas. Tal vez uno de los rasgos más señalados fue una conformación de extensas plataformas ovaladas, en cuyo centro sobresale un afloramiento de roca natural; probablemente se trata de lugares que tuvieron una función ritual (Reichel-Dolmatoff, 1997).

En cuanto a los aspectos funerarios, Reichel-Dolmatoff menciona que los entierros consistían en pozos verticales provistos de una cámara lateral. Indica además, una marcada diferencia en la cantidad y la calidad del ajuar, indicando de alguna manera una sociedad basada en rangos. En el caso del marco cronológico establecido para la región de acuerdo a dicho estudio, se obtuvieron fechas de radiocarbono y termoluminiscencia, definiendo el período Yotoco entre el año 1.000 d.C. al 1.200 d.C. y, cuya característica son las vasijas con decorados con motivos curvilíneos pintados en tres colores, así como vasijas globulares, de cuello cilíndrico y provista de tres asas, dos en la parte del cuello y una en la parte basal. También existen vasijas silbantes en forma de sapo, con dos vertederas. El siguiente período es Sonso, que empezaría a partir del 1.200 después de Cristo hasta la conquista española. Allí la cerámica más particular consiste en copas decoradas con pintura negra sobre fondo rojo, motivos de líneas rectas y paneles negros rectangulares. También indica que, fruto de dicho estudio, se sugiere un posible periodo anterior llamado (Calima Temprano), fechado aproximadamente entre el 300 a.C. hasta el 1.000 d.C. Dicho período se caracteriza por presentar mucha cerámica modelada y decorada con un fino achurado zonificado en líneas rectas muy simétricamente trazadas. Tal vez una de las formas más caracterizadas, consiste en una persona modelada en posición acurrucada y que lleva en su espalda un gran canasto cilíndrico que se confunde con el cuerpo de la persona (Reichel-Dolmatoff, 1997, págs. 211-212).

3.4.6.2 La Región Calima (Valle del Cauca)

Es importante considerar que desde hace bastante tiempo, el término Calima ha sido utilizado desde épocas coloniales para delimitar un área geográfica del territorio colombiano, esta zona comprende: las tierras altas de la cordillera oriental y sus áreas circundantes que limitan al este con el Valle del Cauca. Sin embargo, actualmente los arqueólogos utilizan el término en un sentido más amplio “para cubrir además toda la zona montañosa hacia el sur, hasta el valle árido del Río Grande e incluir al municipio de Restrepo y las zonas altas de los municipios de Yotoco y Vijes. Tanto Marianne Cardale como Warwick Bray afirman que dicha región incluye las vertientes altas de todo el Valle y también al municipio de Darién y el sector de Dagua. Esta área tiene altura aproximada de 1.500 m.s.n.m., clima templado, acceso a numerosas fuentes hídricas y además tiene acceso a diferentes ecosistemas tales como: las selvas húmedas y laderas del pacífico, valles planos, montañas donde se forman bosques de niebla, y la cuenca del río Calima (Bray 1989, 6); (M. Cardale de Schrimppff 1992, 13).

Langebaek y Múnera (Langebaek Rueda & Múnera, 1992, pág. 24) señalan que este es “un territorio cuyas tierras bajo ciertas condiciones de manejo agrícola, resultan óptimas para la producción de alimentos y el desarrollo de la semi-cultura.” De la misma forma, Cardale De Schrimppff (Cardale de Schrimppff, 1992, pág. 13) indica que la presencia de volcanes en el área estimuló la fertilidad en los suelos. La vegetación que se encuentra actualmente en el área “corresponde al bosque subandino entremezclado con guaduales y parches más ralos de matorrales y pasto. Los primeros habitantes de Calima fueron cazadores recolectores de frutos silvestres en este ambiente boscoso, pero con la introducción del cultivo de plantas y la creciente importancia de sus productos en la dieta, el bosque se eliminó en buena parte” (Bray, 1989, pág. 7). Estas características medioambientales fueron indispensables para el desarrollo de las sociedades humanas que se asentaron en ese lugar.

En la zona se han encontrado vestigios de casi 9.000 años de poblamiento, la mayoría de estos sitios arqueológicos “se encuentran en la parte baja de la tierra templada, húmeda o semi-húmeda a semi-árida, con sectores más áridos en el área de sombra seca en las cercanías de Dagua.” (Bray, 1989, pág. 7). De los sitios encontrados en las excavaciones estratificadas ha sido posible advertir la presencia temprana de grupos de cazadores-recolectores, y posteriormente sociedades donde floreció la agricultura, la cerámica y la orfebrería, entre estos sitios se destacan: lugares de habitación, plantaciones, cementerios y caminos. Inicialmente se denominó “Cultura Calima” a todo vestigio encontrado en la zona. Sin embargo, investigaciones arqueológicas posteriores en sitios estratificados como: Moralba, El Pital y El Topacio, “han demostrado que no hay una cultura Calima única y uniforme, sino varias culturas sucesivas, cada una con su propia tecnología, estilo artístico y modo de vida en general” (Bray, 1989, pág. 7). Es por esto que se ha propuesto una división determinada por lapsos de tiempo y diferencias que se han encontrado en los restos arqueológicos en cuanto a modo de vida y cosmología “Los arqueólogos dividen esta historia en períodos que denominan pre-cerámico, llama, Yotoco-Malagana y Sonso” (Socarrás Pimienta 2013, 56).

Cardale Schrimppff (2005) señala que la presencia humana más antigua en la región Calima fue hace más de 10 mil años en el pleistoceno tardío, inicialmente estos primeros pobladores fueron cazadores recolectores y posteriormente horticultores. Su presencia en la región es de aproximadamente 6.000 años antes del tercer milenio a. C., Mientras que (Bray, 1989, pág. 7) indica que el periodo pre-cerámico que tuvo lugar aproximadamente entre el 8.000 a. C. y el 1.000 a. C. en la última glaciación pleistocénica. Reichel Dolmatoff encontró una punta de proyectil de piedra con pedúnculo en Restrepo y es conocida como uno de los vestigios más antiguos y que se asocian al periodo pre-cerámico. Asimismo, en el sitio conocido como La Inés se encontró una azada típica, al igual que otras herramientas líticas. El sitio del Pital se encontró en un proceso de arqueología de salvamento debido a la construcción de una hidroeléctrica. Este sitio se encuentra a una altura de 1.000 metros en las montañas que bordean el río Calima. Ahora bien, los sitios del Zauzalito y El Recreo que se encuentran a una altura de 1.600 metros en la vertiente oriental de la parte superior del valle del Cauca, fueron encontrados por personas que advirtieron la importancia del lugar y alertaron a las autoridades competentes (Cardale Schrimppff, Herrera y Bray 2005, 29).

De todas formas, es importante resaltar que “debido a los suelos ácidos, los huesos normalmente no se han conservado en los sitios arqueológicos” (Bray, 1989, pág. 7). Lo

que ha imposibilitado determinar con certeza el tipo de presas que eran cazados por estos pobladores tempranos, se especula que las presas serían venados (M. V. Cardale de Schrimpff 2005, 21). Por parte, otro de los problemas que han enfrentado los arqueólogos es la geografía de la región la cual no cuenta con abrigos rocosos ni cuevas, sitios normalmente usados como refugio por pobladores humanos. Es por esto, que se han buscado vestigios de albergues a campo abierto, ese tipo de sitios se identifica por la acumulación de artefactos líticos bajo capas profundas de ceniza volcánica amarilla. Se cree que los habitantes tempranos de la región Calima pudieron haber usado herramientas hechas de madera y hueso, del mismo modo, también usar hilo para tejer bolsos y colchas de dormir (Bray 2005, 129).

En el quinto milenio, antes del comienzo de la era cristiana fueron encontradas evidencias arqueológicas que podrían indicar procesos incipientes de agricultura, sobretodo, en la región del valle de El Dorado “En algún momento durante el período pre cerámico los habitantes de Calima comenzaron a experimentar con la agricultura a pequeña escala” (Bray 1989, 8). De todas formas, la evidencia mostraba que gran parte del territorio aún estaba cubierto de bosque. Posteriormente la agricultura se consolidó en el territorio “los agricultores prehispánicos cultivaron frijol, calabaza, ahuyama, arracacha, arruruz (documentados de manera arqueológica) (...) no hay terrazas agrícolas del de canales prehispánicos” (Bray 1989, 7).

A partir del final del tercer milenio a. C. se perdió el rastro de estas sociedades tempranas. Según Marianne Cardale, esto pudo ser el resultado natural del desarrollo de la sociedad pre-cerámica, adicionado a la llegada de nuevos pobladores a la región. La transformación de la sociedad basada en la agricultura derivó en la construcción de asentamientos fijos para sus habitantes (M. V. Cardale de Schrimpff 2005, 39). A pesar del auge en la agricultura los pobladores de la región Calima también cazaban y pescaban para complementar su dieta, entre estos se incluyen: “frutos de palmas, ricos en aceites Y proteínas (...) también animales de presa: venado, zarigüeya, perezoso, monos, armadillos, roedores comestibles Y muchas clases de pájaros. Los peces, incluidos la savaleta y el bocachico se podrían obtener en el río Calima, cuyo cauce también proveía guijarros y cantos rodados esenciales para la manufactura de instrumentos de piedra” (Bray 1989, 7).

Estos desarrollos mencionados anteriormente se asocian al periodo llama, el cual, se ubica cronológicamente la mayor parte del primer milenio a. C. Cardale Schrimpff (2005) asegura que el periodo llama no ha sido correctamente datado en la cronología, y además el estilo de la orfebrería no ha sido vinculado satisfactoriamente a un estilo cerámico (M. V. Cardale de Schrimpff 2005, 23).

En ese sentido, la única evidencia de cerámica en asentamientos humanos que parece estar asociada con el estilo llama en las zonas pantanosas bajas del Valle del Cauca, se encontró en lo que se conoce como el sitio arqueológico de Malagana cerca de Palmira. Los sitios arqueológicos del periodo llama son numerosos pero se limitan la zona Calima, la cual, tiene una extensión de 30 kilómetros. En ese sentido, resulta extraño para la autora (Cardale Schrimpff 2005, 39) ya que evidencias posteriores han demostrado que la ocupación humana pudo haberse extendido a un territorio más amplio.

Muchas de las representaciones cerámicas muestran animales del bosque como monos, armadillos, jaguares y tapires entre otros, en la cerámica también fue frecuente la

representación de sus aldeas y lugares de habitación, generalmente se representan como pequeñas casas al redor de una más grande y rodeadas por caminos. Muchas de estas figuras se representan en alcarrazas, vasijas de doble vertedera. Otra de las representaciones importantes fue la de los canasteros generalmente figuras masculinas cargando en las espaldas amplios recipientes que representan canastos, también fueron característicos los hombres agachados y el “patón” un hombre con pies de tamaño exagerado. Existen también registros de representaciones cerámicas alusivas a la mujer y a la maternidad (Cardale Schrimpff 2005, 57).

La técnica cerámica se basó principalmente en enrollar la arcilla o modelar directamente encima de otra, estas vasijas tienen normalmente bases redondeadas, son simétricas y balanceadas lo que les permite mantener una posición vertical. El contorno se hacía en una lámina fina y la superficie era pulida con un guijarro escogido del río hasta que adquiría una textura lisa y brillante (Cardale Schrimpff 2005, 60). Por otro lado, la cultura Llana también trabajó los líticos y los usó como herramientas y adornos, pero menos espectaculares que la cerámica. “La mayoría de estos objetos fueron encontrados en tumbas como parte del ajuar de personajes cuya identidad social sólo podemos inferir a través de sus ofrendas. Sin duda los labios gruesos, la nariz grande y aguileña, Y la apariencia robusta de muchas de estas figuras, sugieren tipos ideales de personas, cánones de belleza y adorno personal claramente definidos” (Socarrás Pimienta 2013, 53).

Adicionalmente, la orfebrería del periodo Llana ha sido escasa (en cuanto a hallazgos) y poco estudiada, los objetos que se han encontrado regularmente son narigueras moldeadas con la técnica de la cera perdida o posiblemente martillada. También se han encontrado colgantes y collares hechos con cuentas de oro, igualmente hay figuras que representan a la figura humana de una forma muy similar a las representaciones cerámicas (Cardale Schrimpff 2005, 63). Muchos aspectos importantes de la cultura Llana continuaron en el periodo Yotoco, es por esto que los autores (M. V. Cardale de Schrimpff 2005, 19) plantean que la cultura Yotoco fue un desarrollo natural de la sociedad Llana. Este desarrollo derivó en dos líneas de descendencia: La cultura Yotoco y la cultura Malagana que ha sido identificada en la llanura aluvial del Cauca. Según los autores esta nueva línea tuvo un desarrollo diferente a la cultura Yotoco.

A pesar de que hay algunos autores que han reafirmado esta teoría según la cual Malagana y Yotoco fueron dos culturas que hasta cierto punto estuvieron relacionadas, pero en todo caso eran diferentes, existen otros autores como Carlos A. Rodríguez que no comparten esta posición y señalan que Yotoco fue la única línea de descendencia del periodo Llana y que este incluía a las expresiones culturales que llevan el nombre de Malagana. De todas formas, en los últimos años del final del milenio a. C. y los años iniciales del siguiente milenio en las dos culturas: Yotoco y Malagana se incrementó dramáticamente la producción de metalurgia, así como también el número de técnicas, mientras que una gama más amplia de formas apareció en la cerámica (Cardale de Schrimpff M. V., 2005, pág. 20).

Ahora bien, en cuanto a la cultura de Malagana podemos indicar que el territorio de Malagana se localiza sobre el río Bolo, “en el sur de la planicie del valle del río Cauca conformada por suelos aluviales con zonas bajas e inundables y terrazas propicias para viviendas, campos de cultivo y sitios ceremoniales” (Banco de la República 1996, 15), el clima y las lluvias propiciaron fertilidad en el territorio. Los habitantes de Malagana

comerciaban con regiones vecinas lo que los impulsó a construir una extensa red de caminos.

La cultura Malagana se organizó bajo el esquema de cacicazgo, esto se puede ver demostrado al analizar los hallazgos arqueológicos, “El arte y la tecnología de sus objetos de oro y cerámica son producto de un elaborado pensamiento simbólico propio de las sociedades jerarquizadas” (Banco de la República 1996, 5). Por otro lado, otros autores como (Herrera, Cardale de Schrimppf y Archila 2007, 156) aseguran que no se han podido identificar las características de la organización socio- política de este conjunto y esto por esto que se refieren a la Malagana como una sociedad. En todo caso, en muchos aspectos la gente de Malagana continuó cercana a sus antepasados llama, cuestión que se puede ver reflejada en la cerámica, ya que por ejemplo las vasijas continuaron haciéndose con dos incisiones y permanecieron los diseños geométricos y rectilíneos, muy similares a aquellas pertenecientes al periodo llama (M. V. Cardale de Schrimppf 2005, 20).

Malagana es conocida principalmente por el hallazgo arqueológico de la hacienda que lleva el mismo nombre, ésta se localiza en el municipio de Palmira, en el corregimiento del Bolo, en esta hacienda fue descubierto uno de los sitios arqueológicos más importantes de la región “En 1992 fue descubierto en ese lugar, por casualidad, un cementerio indígena que fue destruido por completo debido a la acción desenfundada de guaqueros de oficio y muchas otras personas de la localidad y de otras regiones” (Banco de la República 1996, 53). Después, del hallazgo de la hacienda Malagana le siguieron otros descubrimientos de la misma cultura, estos fueron Coronado, La Cristalina en el municipio de Cerrito, El Estadio del Deportivo Cali, El Sembrador y Santa Bárbara que se descubrió debido a la construcción de un centro comercial en Palmira. “En la actualidad los asentamientos Malagana conocidos se restringen a un área muy pequeña de tan sólo unos 20 x 20 kilómetros, Y a un periodo que abarca por lo menos los dos primeros siglos de la era cristiana, aunque sus límites no están satisfactoriamente definidos todavía” (Herrera, Cardale de Schrimppf y Archila 2007, 143).

A pesar de los masivos saqueos que tuvieron lugar en la zona, aún quedan algunas piezas que han podido ser estudiadas. En lo que respecta a orfebrería se sabe que los habitantes del territorio habían perfeccionado las técnicas de fundición martillado que dieron lugar a las figuras más icónicas de este periodo las enormes máscaras funerarias (Bray, Cardale Schrimppf, y otros 2005, 160). Tanto Yotoco como Malagana tuvieron una considerable influencia de la cultura La Tolita-Tumaco, pero el hecho de que los sistemas de gobierno de Malagana y Yotoco tuvieran un límite común hizo que el contacto fuera inevitable, esto se puede evidenciar ya que algunos de los hallazgos de cultura Malagana contienen figuras de orfebrería en el estilo Yotoco (M. V. Cardale de Schrimppf 2005, 20). Pero por ejemplo dos de las técnicas de orfebrería más relevantes del periodo Yotoco no se vinculan con la cultura Malagana, estas fueron la granulación y la aleación de metales de colores contrastantes (M. V. Cardale de Schrimppf 2005, 160).

En el ámbito de la cosmología se pueden trazar elementos de continuidad de llama hacia Yotoco y Malagana. De todas formas, en el periodo llama personajes míticos fueron modelados en vasijas de cerámica, mientras que los artesanos Yotoco preferían representarlos en oro. En Malagana por el contrario ciudades y pueblos fueron objeto de un profundo significado religioso y fueron representados tanto en cerámica como en metales. En el periodo llama las representaciones de mujeres fueron comunes, mientras que en los

contextos Yotoco las figuras humanas son casi exclusivamente masculinas, en Malagana las figuras femeninas continuaron siendo muy importantes (M. V. Cardale de Schrimppf 2005, 20).

Por otro lado, otra de las diferencias fundamentales entre la cultura Yotoco y Malagana tiene que ver con el contacto que pudieron tener con la cultura Quimbaya que se ubica más al nororiente del país, mientras que la cultura Yotoco alcanzó a llegar al norte hasta el departamento de Quindío y tuvo un evidente contacto con el Quimbaya Clásico, la cultura Malagana habitó un área mucho más limitada restringida al área circundante de Palmira y en contraposición a Yotoco no hay evidencia de que Malagana haya tenido contacto con la cultura Quimbaya (M. V. Cardale de Schrimppf 2005, 21).

Ahora bien, la fecha más reciente de Yotoco en contexto cerrado es el quinto siglo a. C. una fecha contemporánea al estilo Malagana, lo que hace suponer a la autora (M. V. Cardale de Schrimppf 2005, 18) que las culturas Yotoco e Ilama sobrevivieron a la primera mitad del milenio. Sin embargo, han existido hallazgos Yotoco con fechas posteriores, lo cual ha hecho que se planteen diferentes cronologías para dicho periodo. En los periodos Yotoco e Ilama fueron elaborados objetos con características zoomorfas y antropomorfas con técnicas sofisticadas y con diseños más complejos que incluso el periodo más tardío Sonso. La orfebrería tuvo su máximo esplendor en el periodo Yotoco (M. V. Cardale de Schrimppf 2005, 18).

Asimismo, en el periodo Yotoco en paisajes más abiertos los arqueólogos han investigado casas, redes de caminos, petroglifos y algunos cementerios de cámara lateral, muy similares a los del periodo Ilama. Las plataformas donde se ubicaban las casas se encontraron en la hacienda La Alsacia, Calima, en donde también es visible un sistema de sembrado precolombino. Mientras que en el Valle del Dorado, se han encontrado varios sitios de interés arqueológico: un sistema de cultivo del periodo Yotoco, una serie de plataformas artificiales del periodo Sonso y además un cementerio precolombino también se han encontrado petroglifos en las cordilleras. En Jiguales en el Valle Calima, se encontró el petroglifo más grande de la región, sin embargo, fue destruido con dinamita porque una leyenda popular indicaba que había un tesoro en su interior (Bray 2005, 102).

Los orfebres Yotoco son los responsables por algunos de los más grandes y más hermosos objetos de oro hechos en Colombia. Estas piezas fueron elaboradas en el oro de la mejor calidad lo que lo hace menos propenso a agrietarse en cualquiera de sus aleaciones, las técnicas usadas para elaborar diferentes objetos como: diademas, colgantes, recipientes para almacenar cal, carretes de oreja bicónicas, brazaletes, poporos e incluso cinceles, entre otros; fueron el martillado, el repujado y las aleaciones con otros metales, para la elaboración de poporos también se utilizó una técnica que consistía en verter el oro fundido en moldes cerámicos o directamente en objetos de madera o conchas marinas (Bray 2005, 108).

Además, si bien es cierto que la mayoría de los objetos en orfebrería fueron usados en vida por los habitantes de este periodo, la mayor parte de estos objetos fueron encontrados en tumbas. Las tumbas del periodo Yotoco eran pozos poco profundos que no superaban los 3 metros de profundidad. Estas eran tumbas de cámara lateral que hacían parte de cementerios, los cuales eran dispuestos muy cerca de los lugares de habitación. Como habíamos mencionado anteriormente los suelos ácidos de la zona no permiten la

preservación de huesos y otros materiales orgánicos. La única excepción es el sitio encontrado en Agua Mona, donde se encontraron dos urnas funerarias Yotoco donde se encontraron huesos con rastros de haber sido quemados, mientras que en Samaria también se hallaron rastros de cremación en las tumbas. En otras tumbas encontradas en el Valle del Cauca, donde el suelo presenta mejores condiciones, la evidencia de los sitios Ferry y Moralba indica que los cuerpos eran almacenados hasta que solo quedara el hueso, después los huesos eran recogidos y tal vez envueltos para posteriormente pasar a un enterramiento final (Bray 2005, 118).

Una serie de cambios empezaron a ocurrir en la zona Calima en los años intermedios del primer milenio de nuestra era, en el territorio que comprende la ribera occidental del río Cauca hasta las tierras bajas del pacífico. Según Cardale de Schrimppff (2005) surge una nueva población denominada Sonso. Esta sociedad hace parte de una serie de sociedades relacionadas las cuales se encuentran disgregadas desde Manizales hasta la región de Popayán. Estas se representan por una nueva tradición que se denomina la tradición Sonsoide. El cambio es particularmente evidente en cuanto a la cosmología, ya que los iconos de periodos anteriores desaparecen sin dejar rastro, por otro lado, en cuanto a la cerámica también se rompe la tradición, ya que la cerámica de Sonso cambia completamente la forma de las vasijas y se caracteriza entonces por contornos irregulares en los grabados contrastando con el cuidadoso alisado de superficies y formas equilibradas del estilo tradicional Yotoco (M. V. Cardale de Schrimppff 2005, 21).

En cuanto a la metalurgia, en este periodo son más escasos los objetos de este tipo encontrados en tumbas y es más frecuente el uso de cobre, un material mucho más difícil de encontrar y trabajar, el uso de este material puede tener justificación en su valor simbólico. Aún no se tiene certeza sobre los sucesos que dieron lugar al surgimiento de la cultura Sonso (M. V. Cardale de Schrimppff 2005, 21).

Para dar un contexto general asociado a los períodos registrados para la región y las características del material arqueológico reportado, en la Tabla 3.4.6-1 se presenta un panorama general

Tabla 3.4.6-1 Registro de los períodos asociados a la zona Calima

Período	Cerámica	Orfebrería	Economía	Prácticas Funerarias
Ilama 1.500 a.C. – 100 d.C.	Cerámica con decoración incisa, vasijas zoomorfas	Algunas láminas de oro martillado sugieren prácticas elementales de orfebrería	Cultivo de maíz en pequeña escala	Ajuares funerarios compuestos por vasijas cerámicas, máscaras, cuentas y otras piezas de orfebrería, el tipo de tumba es frecuentemente de cámara lateral
Yotoco 100 a.C.- 1300 d.C.	Alfarería con decoración en pintura negativa.	Énfasis en piezas espectaculares martilladas o fundidas.	Cultivo de frijol, arracacha, calabazas, y maíz. Agricultura intensiva. Posible surgimiento de especialistas civiles y religiosos	Tumbas de cámara lateral no muy diferentes a las del período Ilama

Período	Cerámica	Orfebrería	Economía	Prácticas Funerarias
Malagana 100 a.C - 800 d.C.	Cerámica decorada con pintura negativa y baño de color negro, rojo y crema; también se usaron las incisiones con motivos geométricos, a veces conformando rostros humanos.	Técnicas de martillado, recortado y repujado	Cultivos e intercambio de productos con culturas vecinas, a través de una amplia red de caminos	Algunas tumbas son hoyos simples lo suficientemente largos para un entierro extendido, esto debido a que los suelos aluviales no tienen estabilidad para permitir un enterramiento de cámara lateral. Otras tienen una antecámara que separa el área del entierro.
Sonso 1100 -1600 d.C	Producción en serie de cerámica	Fundición a la cera perdida. Predominio de la función sobre el martillado. Uso frecuente de tumbaga.	Intercambio con áreas vecinas	Tumbas encontradas en plataformas artificiales, pozos profundos, algunos alcanzaron 16 m de profundidad con cámaras laterales de techos abovedados. También fue frecuente el uso de ataúdes de madera.

Fuente: (M. Cardale de Schrimppf 1992); (Langebael Rueda & Múnera, 1992).

Para concluir este aparte, tomando como referencia lo expuesto por Carl Langebaek (2011) sobre esta región y las características de cada período señalado anteriormente se puede decir que la primera ocupación por parte de agricultores y alfareros corresponde al período llama.

Este período llama comenzó un poco después del año 1.000 a.C. Los datos de polen indican que existían grandes extensiones de bosque (Cardale Schrimppf 2005, 39). En las excavaciones se han encontrado restos de granos de maíz, frijol y achiote (Bixa Orellana), los análisis de fitolitos confirman la presencia de calabaza (Cucurbita) y rizoma comestibles (M. Cardale de Schrimppf 1992, 43); (Kaplan y Earle Smith Jr. 1988). Aunque la ocupación de algunos sitios parece haber sido larga – por lo menos quinientos años (Cardale Schrimppf 2005, 60), los sitios de habitación son poco conocidos, y no se ha reportado la presencia de concentraciones de población u obras monumentales como las que se encuentran en el Alto Magdalena. Pero, en cambio, se conocen en detalle algunas tumbas ubicadas en la parte alta de los cerros, en las cuales se han encontrado cerámica y orfebrería finamente elaboradas (M. Cardale de Schrimppf 1992). Cada cementerio consiste en agrupaciones de dos a ocho entierros, o hasta de veinte o treinta, con una profundidad de entre 1,5 y 2 metros (M. Cardale de Schrimppf 1992, 57), pero hay reportes de entierros suntuarios mucho más profundos, de hasta 8 metros. La orfebrería, aparentemente, es una introducción tardía dentro del período llama; generalmente se trata de piezas martilladas, cuentas de collar y

grandes mascararas (M. Cardale de Schrimppf 1992, 4-53). Cardale (Cardale Schrimppf 2005, 69) observa que a veces las vasijas encontradas en los cementerios del período llama comparten rasgos que las diferencian de vasijas encontradas en otros cementerios (Langebaek 2011, 244-245).

El período siguiente, Yotoco, inició a principios de la era cristiana y culminó unos mil años más tarde (Rodríguez 2002, 129). Cronológicamente resulta comparable con el período Clásico Regional de San Agustín. Los estudios paleoambientales indican que hubo una notable tala de bosques, un probable aumento de la población y una agricultura más intensiva (Bray 1992, 75). El maíz parece haber sido el cultivo principal, pero hay otros. Los sitios de habitación se ubican sobre tambos (de 8 x 10 m, aproximadamente) de la cordillera. Por lo general se trata de pequeñas agregaciones, pero hay casos en los cuales se identifican concentraciones más importantes, en terrenos planos, hasta de varias hectáreas (Bray 1992, 77). Estas aldeas estaban comunicadas por caminos, los cuales, además, salían de la región hacia el litoral pacífico y el valle del río Cauca (Cardale 2000, 58-67). La mayor parte de las tumbas excavadas, encontradas en el curso alto del río Calima, son de pozo con cámara lateral, similares a las del período anterior. La orfebrería Yotoco es la más elaborada de toda la secuencia (Bray 2005). Al igual que en el caso de Llama, algunos enterramientos del período Yotoco son más elaborados que otros; no solo algunas tumbas son definitivamente diferentes de otras, sino que también algunos cementerios son distintos de los demás.

Uno de los aspectos importantes de mencionar para el caso del yacimiento de Malagana que son afines con el período Yotoco, es que también incluye unas particularidades. El lugar incluye una ocupación proto-llama, pero alcanza su máximo desarrollo contemporáneo con Yotoco (Bray, Cardale Schrimppf, y otros 2005, 146). Lo más llamativo, además de la elaborada orfebrería y alfarería que se encontró en el lugar, es una enorme estructura en forma de D, dividida en dos partes iguales por un banco y una zanja. Esta clase de estructura no se reporta en otros lugares, y su función no es clara. Los autores no están convencidos de que se pueda asociar a prácticas de guerra, y tienen la impresión de que más bien pudo haber sido construida para controlar las inundaciones (Bray, Cardale Schrimppf, y otros 2005, 148). Muy cerca del señalado lugar se encuentra un campo de camellones de cultivo, probablemente asociado (Langebaek 2011, 245-246).

La siguiente secuencia finaliza con el período Sonso, datada en los últimos quinientos años de la ocupación prehispánica, aunque para algunos autores podría ser algo más antiguo (Rodríguez 2002, 237). La cerámica y la orfebrería de este período son menos ricas, en términos iconográficos, que las de Yotoco. También parece que los enterramientos de Sonso son, definitivamente, menos espectaculares que los de Yotoco, aunque algunos parecen ser notablemente profundos (Gähwiler-Walder 1992). Ciertos enterramientos se hicieron en sarcófagos de madera (Von Schuler-Schöming 1981), otros en urnas (Gähwiler-Walder 1992). Algunos arqueólogos han propuesto que el uso de la orfebrería dejó de estar limitado a las élites (Rodríguez 2002, 256). Durante la última ocupación prehispánica se construyeron plataformas de hasta 100 metros de largo y se realizaron considerables modificaciones en el paisaje, con fines agrícolas (Herrera 1992, 156). Algunos indicios sugieren que la población aumentó, en la medida en que los sitios dan la impresión de ser más numerosos y más grandes (Gähwiler-Walder 1992, 137). Un estudio comparativo de plataformas de viviendas de Yotoco y Sonso concluyó que las de este último período eran

más diversas, y por lo tanto indican mayor diferenciación en las actividades realizadas; también, probablemente, una mayor complejidad social (C. Langebaek 1997).

- **Cultura Material y Aspectos Sociales en el Área de Estudio**

La región que hace parte del proyecto, según estudio de ProCalima, hablan de que el paisaje en la zona ha cambiado abruptamente de un período a otro. En principio, se habla que durante el período Ilama se presentaba una abundante y variada fauna silvestre desarrollada en los bosques húmedos subtropicales y en los valles sub-pantanosos; para el período Yotoco, en cambio, los análisis del polen y fitolitos muestran una reducción en los bosques para dar espacio a áreas de cultivo, los valles cenagosos se drenaron por medio de camellones y el paisaje cambió radicalmente a favor de una mayor dominación de la población humana (Legast 1993).

En un estudio realizado por los investigadores José Vicente Rodríguez, Sonia Blanco y Pedro Botero señalan que en el caso de las planicies del valle del río Cauca existen varias unidades fisiográficas que presentan orígenes, formas de sedimentación y procesos actuales distintos. En ese sentido, estas corresponderían a las siguientes:

- ❖ Planicie de piedemonte de la cordillera Central. Formada por la coalescencia de muchos abanicos aluviales y coluviales; se presenta como un plano inclinado, con su parte más alta hacia la cordillera y su pie en contacto con la llanura de desborde del río Cauca. Los sedimentos de esta planicie son relativamente gruesos y heterogéneos (Rodríguez, Blanco y Botero 2002).
- ❖ Llanura de desborde del río Cauca. Conformada por las áreas donde el río Cauca está sedimentado actualmente durante sus salidas del cauce mayor. La existencia de una pendiente mínima favorece la formación de meandros, madre viejas y sinuosidades, fácilmente inundables en época de invierno. La llanura aluvial altera posiciones de albardón y napa cerca de los cauces, a basines y pantanos lejos de ellos, durante las inundaciones y retiradas de las aguas (Rodríguez, Blanco y Botero 2002).
- ❖ Planicie de piedemonte de la cordillera Occidental. Se forma por pequeños abanicos aluviales y coluviales coalescentes provenientes de esta cordillera (Rodríguez, Blanco y Botero 2002).

La Cerámica

Tal vez uno de los estudios arqueológicos más referenciados por los investigadores para el Valle del Cauca, es el estudio realizado por Julio César Cubillos titulado: "Asentamientos prehispánicos en la suela plana del río Cauca", el cual, registró a manera general, la existencia de grupos humanos reunidos en grupos no muy numerosos, organizados en viviendas con aldeas lineales o nucleadas. Cultivaron maíz, el cual, fue complementado con gran variedad de frutos, animales de caza y pesca. Con respecto a la cerámica, el autor reportó el uso de vasijas de forma sencillas y poco decoradas (Cubillos, 1984).

Aduciendo a esto de manera general, algunos de los estudios que toman en cuenta los resultados de carácter cerámico es el realizado por en el sitio La Cristalina en el municipio de El Cerrito (Valle del Cauca) fue la recolección de una muestra de 4.972 elementos, de

los cuales, se analizaron el 6.8% de dicha muestra. Los criterios de clasificación utilizados se desarrolló en cuatro atributos básicos a tener en cuenta: tecnológicos (pasta, desgrasante, cocción y color); formales o morfológicos (grupos y tipos); decorativos (pintura, engobes, incisiones, presionados, punteados, perforados, entre otros) y mensurables (dimensiones, grosor y diámetro) (Rodríguez Cuenca, Blanco, & Botero Zuluaga, 2005).

Los autores realizan varias categorías tomando como punto los siguientes atributos que se aprecian en la Tabla 3.4.6-2:

Tabla 3.4.6-2 Clasificación Cerámica La Cristalina (El Cerrito)

Criterio Acabado de Superficie	Sub-grupo	Características
Grupo I Sin Decoración	N/A	Vasijas con posibles formas de cuerpos globulares y subglobulares y cuencos hondos, donde predominan los bordes evertidos, con labios semi-redondeados, redondeados y planos. Presenta pasta semi-burda e inclusiones de arena, cuarzo, mica y roca triturada.
		El color de la pasta varía de rojo claro, rojo amarillento, café oscuro, amarillo rojizo, café amarillento oscuro, café oliva, café oliva claro.
		La superficie en gran parte de la muestra se muestra alisada y ahumada. Al parecer, su uso fue eminentemente doméstico ya que en algunos fragmentos se registró hollín en la cara externa y adherencia en la parte interna de los fragmentos.
Grupo II Con Decoración	Pintura Roja	La gran parte de la muestra son cuencos medios y hondos con bordes evertidos e invertidos y con labios semi-redondeados, planos y biselados; copas de base troncónica, pitos de alcarrazas y fragmentos de figurinas.
		Gran parte de las pastas son finas e inclusiones de arena, cuarzo, mica y roca triturada. En algunos casos se presenta tiesto triturado y óxido de hierro.
		Los colores de la pasta se pueden agrupar entre amarillo, café amarillento y café amarillento oscuro.
		La pintura o engobe es resistente al agua y a la erosión aunque los elementos de pasta media y burda, las superficies no pulidas son fácilmente erosionables. La superficie en la mayoría de los elementos que constituyen este tipo exhibe alisado y pulimentado (algunos casos). Se registro material cerámico asociado a contextos no funerarios con pastas medias y pintura distribuida en una sola cara. En el caso de las muestras asociadas a tumbas, corresponden a pastas finas y coloración en ambas superficies.
	Rojo Sobre Crema	Existen dos posibles formas correspondientes a vasijas globulares y subglobulares y cuencos abiertos; predominan los bordes evertidos e invertidos y los labios varían entre redondeados, semi-redondeados, planos y biselados.
		La pasta es muy fina, presenta inclusiones de arena, mica, cuarzo, roca triturada y en algunos casos exhibe óxido de hierro.
		El color de la pasta se encuentra dividido en dos grandes grupos que van del gris muy oscuro, amarillo rojizo y de café amarillento a amarillo café.
		La pintura se encuentra en las caras internas y externas y es bicromática. Los colores de la pintura oscilan entre rojo y rojo oscuro por una parte y blanco y gris claro. La superficie es

Criterio Acabado de Superficie	Sub-grupo	Características
		<p>alisada, pulida y en muchas ocasiones bruñidas. Solo un fragmento presenta pintura negra negativa simulando diseños geométricos. Cuando hay presencia de color blanco “crema” en la cara interna de fragmentos diagnósticos como bordes el labio es rojo, pero también es común evidenciar el crema solamente en el borde interno. Este grupo cerámico es el más representativo y vistoso en términos decorativos, con el cual suele popularmente identificarse a “Malagana” y de él hace parte vasijas silbantes, cuencos, figuras antropomorfos y fitomorfos, además de representaciones de viviendas, banquitos y/o mesitas, máscaras, entre otras, todas ellas halladas en excavaciones controladas en yacimientos como Malagana, Coronado, El Cerrito y de contextos saqueados como fue el caso del mismo Malagana. Para el material cerámico de este grupo obtenido en El Cerrito, esta caracterizado en un 95% de fragmentos asociados posiblemente a uso doméstico, cuyas formas predominantes son vasijas de boca ancha como cuencos y posibles copas.</p>
	Pintura Naranja	<p>Se distinguen formas como copas de base anular, cuencos con aquillamiento medio, cántaros y vasijas globulares con bordes evertidos e invertidos y labios planos y redondeados. Se encontró un asa maciza y una base cóncava. Se menciona la presencia en este tipo de vasijas dobles pequeñas con cuerpos globulares, unidas mediante un asa-puente común.</p>
		<p>La pasta en su mayoría es semi-burda, presenta inclusiones de arena, cuarzo, mica y roca triturada. El tipo de cocción que más se presente es la atmósfera reducida, con evidencia parcial de materia orgánica.</p>
		<p>El color de la pasta es agrupado entre amarillo, café muy pálido, café amarillento oscuro.</p>
		<p>La pintura se encuentra en ambas caras y es monocromática y colores que van del rojo, café amarillento hasta el amarillo rojizo. Se encontró un tiesto con incisión acanalada y punteado zonificado. La superficie en el 90% evidencia pulimento y ahumado intencional.</p>
	Engobe Gris	<p>Corresponden a dos fragmentos que corresponde a cuerpos de pequeñas formas, probablemente de cuencos aquillados y/o ollitas globulares y subglobulares.</p>
		<p>La pasta es muy fina, presenta inclusiones de arena, cuarzo, mica y roca triturada. El tipo de cocción es atmósfera oxidada, con presencia de materia orgánica.</p>
		<p>El color de la pasta varía entre gris oscuro y negro.</p>
		<p>Presenta pintura en ambas caras, monocromática (gris oscuro). La superficie es alisada, pulida y bruñida. Al parecer, en las excavaciones de Coronado y Santa Bárbara (Palmira), fue común la presencia de ajuares constituidos por pequeñas vasijas con función ritual.</p>

Fuente: (Rodríguez, Blanco, & Botero, 2002, págs. 61-71)

Otro estudio en donde se desarrolló un análisis cerámico en el área de estudio corresponde al estudio realizado por José Vicente Rodríguez y Sonia Blanca en el sitio La Buitrera en el municipio de Palmira (Valle del Cauca) (2008). La clasificación del material cerámico se basó en cuatro atributos básicos para cada elemento, tomando en cuenta aspectos tecnológicos (pasta, color, textura, desgrasante, dureza, cocción, grosor, técnica de

manufactura, superficie y tratamiento); formales (grupos y tipos); decorativos (pintura, engobes, incisiones, presionados, punteados, perforados, entre otros) y mensurables (dimensiones, grosor y diámetro). Tal vez el aspecto a mencionar dentro de este aparte es que la clasificación cerámica se hizo basado en el estudio realizado por Cubillos (1984) para la zona. Teniendo en cuenta los atributos expuestos los autores dividieron la categoría Tipo Tinajas Medio y Tipo Tinajas Grueso (Rodríguez Cuenca & Blanco, 2008, pág. 110).

Según el análisis realizado por los autores, la cerámica recuperada tiene algunos atributos estilísticos y decorativos que lo relacionan con ocupaciones tardías del valle geográfico del río Cauca, y a su vez con las del valle del Magdalena, aunque al parecer, los recursos empleados fueron locales, que las poblaciones disponían de fuentes de arcillas locales, que había en los tres tipos de paisajes (montaña, depresión y colinas) en el que se desarrolló la investigación. Según lo reportado, el material cerámico no es muy representativo y cuanto a la cantidad y distribución. Gran parte de esta se halló en basureros de terrazas de origen antrópico de la cordillera central y para la zona de depresión y colinas no se mencionan evidencias, salvo las registradas en los contextos funerarios. Según su interpretación, el sector fue un punto de contacto intercultural por ser un sitio obligado de paso y de comunicación entre los valles del río Cauca y Magdalena, presentando diferentes períodos cronológicos (Rodríguez Cuenca & Blanco, 2008, págs. 110-111).

Teniendo en cuenta lo expresado anteriormente, sumado a que el análisis cerámico fue basado exclusivamente en lo realizado por Julio Cesar Cubillos (1984) para el valle geográfico del río Cauca, los autores establecen que la Fase Tinajas localizada en términos geográficos sobre ambas márgenes del río Cauca (terrazza aluvial sub-reciente y antigua de Palmira) se encuentra asociada a una cronología de carácter contemporáneo de la fase contemporánea de la Fase Sachamete o posterior, ubicada aproximadamente entre los siglos XII-XIII d.C. (Cubillos, 1984, pág. 91) (Rodríguez Cuenca & Blanco, 2008, pág. 126). Aunque es pertinente resaltar que después del análisis cerámico realizado para los diferentes contextos referenciados, establecen que las ocupaciones realizadas en la vertiente occidental de la cordillera Central (sector de La Buitrera, eran un poco más tempranas, incluso anteriores al siglo X d.C. (Rodríguez Cuenca & Blanco, 2008, pág. 127), aunque no es muy claro por qué establecen esta temporalidad.

Otro estudio que menciona aspectos cerámicos es el realizado por las investigadoras Leonor Herrera, Marianne Cardale y Sonia Archila realizado en Coronado (Palmira). Allí hablan de que los elementos más frecuentes hallados en los ajuares funerarios eran los objetos cerámicos, mencionando que muchas de las vasijas habían sido utilizadas anteriormente de ser enterradas. Algunas de las vasijas encontradas en las tumbas no son recipientes apropiados para cocinar y contrastan con los recipientes grandes, como cuencos y cántaros. Las vasijas que se consideraron apropiadas para enterrar con los muertos varían desde cuencos sin decoración hasta piezas finas y elaborados. Algunos de los cuencos presentan contornos algo irregulares y una gruesa capa de hollín, que atestigua su uso encima del fogón sin que exista evidencia sobre lo que fue cocinado (¿comida?, ¿medicinas?, ¿tinturas?, ¿alucinógenos?). Las vasijas más finas bien elaboradas, con formas y acabados armoniosos (Herrera, Cardale de Schrimppff, & Archila, 2007, pág. 128).

La cerámica analizada para Coronado, presenta aspectos muy similares a los registrados para la hacienda Malagana. Las similitudes es la presencia del tipo Malagana Rojo Inciso (que aparece, en ambos lugares, como ajuar funerario y también en fragmentos en

contextos domésticos), las vasijas tetrápodos con soporte mamiformes, las vasijas silbantes y muchas variedades de doble vertedera y asa puente. Entre las diferencias, hablan de que la modalidad de decoración muy común en alcarrazas sencillas de Malagana, en la cual el baño se restringe a la parte inferior, dejando las vertederas y la parte superior de la vasija del color natural de la arcilla, que en Coronado se encuentra sólo ocasionalmente. Tampoco se hallaron, en Coronado, las pequeñas vasijas de pasta gris y cuello restringido que en la hacienda Malagana se asocian con los depósitos rituales de cuentas de cristal de roca. El caso contrario es el de los cuencos burdos y sin decoración, ya mencionados, que acompañan los ajuares más finos en muchas de las tumbas de Coronado, mientras que en la hacienda Malagana se encontraron sólo en una tumba, entre otros aspectos mencionados por las autoras (Herrera, Cardale de Schrimppf, & Archila, 2007, págs. 128-129).

Tal vez de los hallazgos que mencionan las autoras, tanto en la hacienda Malagana como en Coronado de un tipo de vasija de doble vertedera y asa puente con la representación de un pájaro estilizado en la parte superior. La misma figura se encuentra, con alguna frecuencia, en Calima donde se la considera tardía dentro del período o transicional entre llama y el período siguiente. Y eso parece confirmarlo las fechas de carbono de carbono para tumbas con este tipo de decoración estilizada (Herrera, Cardale de Schrimppf, & Archila, 2007, págs. 129-130). Como se puede apreciar, existen gran variedad de información y análisis cerámico para los diferentes municipios del Valle del Cauca, aunque hacia futuro sería necesario dar una actualización a estos datos incitando investigaciones de carácter académico que den cuenta de algunas zonas o municipios en donde aún no se han realizado estudios de este tipo.

El Material Lítico

Dentro de los estudios realizados en la región del Valle del Cauca se encuentra el realizado por Julio Cesar Cubillos (1984) en donde reporta instrumentos de producción hechos en piedra, con formas y técnicas de fabricación a base de golpes, reportando raspadores, martillos y tajadores que fueron utilizados al mismo tiempo con los cinceles pulidos, las piedras de moler tamaño mediano y fáciles de cargar, además de una cuenta de collar en cristal de roca fina pulimentada (Cubillos, 1984)

Otro estudio donde se reporta este tipo material lítico es el análisis realizado en el sitio de El Cerrito, en donde se realizó dicho proceso tomando como punto de partida criterios formales o funcionales dando como resultado 7 grupos en el que se generaliza el material que presenta manufactura, uso, trabajo y utilización. Estos son: bloques (utilizado y retocados), núcleos, lascas, posibles desechos de talla, cuarzos y núcleos utilizados. Como resultado de este proceso, se registró que el 85.7% de los materiales fueron localizados en el proceso del descapote de la unidad excavada, el 10% en el rasgo denominado pozo y el 4.3% en la fosa. Según lo establecen los autores, ninguno de estos materiales hacía parte del ajuar funerario interno sin asociación al esqueleto, exceptuando una tumba. No se encontraron líticos que cumplieran una función ya sea como adorno corporal o que estuvieran relacionados con parte del ajuar funerario (Rodríguez Cuenca, Blanco, & Botero Zuluaga, 2005, págs. 73-74).

Durante los trabajos realizados, se resalta el material encontrado en una de las tumbas (No. 15), la cual, arrojó la presencia de material cerámico y lítico. Sobre todo, resaltan la

aparición de metates desde los 57 cm hasta los 106 cm. sumado a un fragmento de la parte superior de un hacha o barretón en basalto. Los materiales que los investigadores reportaron en el total de la muestra fueron: Bloques utilizados (BU): Se encontraron 16, de los cuales 7 pertenecen a la tumba. Se reportan fragmentos de metates, algunas manos de moler y machacadores en tonalita; Bloques retocados (BR): se registraron 6 en total; Núcleos (N): Se mencionan 40 núcleos, algunos de ellos con huellas de uso y en algunos casos retoques; Lascas (L): Se encontraron 142. Las lascas varían de tamaño y grosor, la mayoría presenta huellas de uso y muy pocas las que presentan retoque. Algunas de ellas fueron elaboradas en basalto; Desechos (D): En total se registraron 155 desechos. En ese sentido mencionan que tomaron como desechos los productos de lascados de los núcleos, que no presentan huellas de utilización ni retoques; Cuarzo (C): se encontraron 22, la mayoría en bruto; Núcleos utilizados: solo se reportan 3; Metates: Se hallaron tres fragmentos, dos en areniscas ferruginosa calcárea de grano fino con película de calcita y uno en granito (Rodríguez Cuenca, Blanco, & Botero Zuluaga, 2005, págs. 74-76).

En el caso del estudio realizado en Coronado (Herrera, Cardale de Schrimppf, & Archila, 2007), el cual, reporta que varias de las tumbas investigadas registran cuentas en distintas partes del cuerpo formando un collar. En uno de ellos se reportan fragmentos grandes de metates cuidadosamente trabajados, pandos y de forma rectangular, uno de ellos presenta huellas de uso intensivo asociados a granos de maíz carbonizados. Para las investigadoras, estos finos metates insinúan la importancia que objetos de uso cotidiano, tenían para los miembros de este grupo social, al punto de usarlos como ajuar funerario, lo cual se relaciona con la ritualización de objetos de cultura material con sus múltiples funciones y significados (Herrera, Cardale de Schrimppf, & Archila, 2007, págs. 122-123).

Del mismo modo, mencionan que ninguno de los metates estaba acompañado por su mano de moler correspondiente. Solo en otros entierros, se mencionan dos fragmentos y una grande completa. Además de esto, mencionan el registro de un volante de huso discoidal elaborado en pizarra de color verde claro, delgado, muy fino y bien pulido. En otra tumba, se encontró un fragmento de pizarra colocado sobre la pelvis del individuo. Ya a manera general, se menciona también la aparición de artefactos en piedra burdos, generalmente lascas sin mayor retoque, raspadores y pequeñas puntas o punzones, obtenidos por percusión. Finalmente, mencionan fragmentos de hacha reutilizada, lascas burdas y desechos de talla y raspadores (Herrera, Cardale de Schrimppf, & Archila, 2007, págs. 128-123).

Prácticas Funerarias

Uno de los aspectos que hace mención el investigador José Vicente Rodríguez para las comunidades tempranas asentadas en la región respecto a las pautas funerarias, es que para las poblaciones del período llama inhumaban a sus muertos en cementerios ubicados en cercanías a los sitios de habitación y dentro de sus viviendas; las tumbas son de pozo rectangular o circular, de no más de 300 cm. de profundidad, con cámara lateral de forma rectangular o semi-rectangular con extremos redondeados. No se han recuperado restos óseos por lo que se desconoce el tratamiento dado a los cuerpos. Algunas tumbas sostenían los cuerpos debajo de la cabeza, pelvis y pies. Algunas tumbas poseían ajuar; en otras destacan las alcarrazas, canasteros, patones, copas, ollas, cuencos, collares, volantes de huso, y, especialmente las figuras antropozoomorfas representando felinos, murciélagos, ranas y serpientes, posiblemente asociados a las transformaciones que sufren

los chamanes o curanderos durante los trances. Al parecer en estos grupos existía ya un estatus social por las diferencias en el ajuar y en la forma y tamaño de las tumbas (Rodríguez Cuenca 2005, 67-68).

En el caso del período Yotoco, se enterraban a sus muertos en cercanía o dentro de sus viviendas como en el anterior período, en estructuras fúnebres similares a las anteriores. Algunas observan escalonamiento entre el pozo y la cámara, sin ajuar y sin cuerpo quizás por su descomposición. Primaba el entierro primario aunque se han detectado secundarios. En algunos de los cementerios reportados para este período se presentan pozos cuadrangulares, rectangulares o semi-rectangulares, sin cámara y en su lugar una fosa de variadas formas (cuadrangulares, rectangulares, semi-rectangulares, elipsoidales, semiovais), separada por un escalón del pozo. Los cuerpos reposaban en posición de decúbito dorsal con los miembros extendidos, algunos con huellas de parihuelas. El ajuar varía extremadamente, desde exuberantes objetos orfebres en Malagana, exóticas mascarasen algunas tumbas de Coronado, hasta tumbas sin ningún ajuar en su interior, como las de la Cristalina, o aparentemente un simple caracol marino. En varios se aprecia deformación craneal, práctica considerada símbolo de rango heredado entre algunos grupos chibchas (Rodríguez Cuenca 2005, 85-86).

Finalmente, durante el período tardío que abarcaría para el autor (Rodríguez Cuenca) los siglos VIII a XVI d.C, se aprecia la construcción de grandes plataformas artificiales. Las tumbas alcanzan grandes profundidades, con enormes cámaras y ricos ajuares, reflejando quizás la realización de enterramientos múltiples y la reutilización de los recintos funerarios; en algunos se han encontrado sarcófagos. La representación del rostro refleja igualmente formas diferentes, entre ellas la nariz aguileña y los ojos en forma de granos de café (Rodríguez Cuenca 2005, 86).

El investigador José Vicente Rodríguez finalmente termina concluyendo que la complejidad de los enterramientos se incrementa con el tiempo, ya que para él, las tumbas alcanzan mayores dimensiones e incluyen construcciones adicionales como nichos, escalones y reforzamiento de las bóvedas de las cámaras. Del mismo modo, aparecen los entierros colectivos con grandes cantidades de vasijas y restos humanos dispersos y desarticulados como si las tumbas hubiesen sido reutilizadas. Finalmente, los objetos de gran significado cosmogónico en épocas anteriores (cuentas de cuarzo) desaparecen, pero, objetos como los caracoles marinos siguen vigentes hasta épocas tardías (Rodríguez Cuenca 2005, 96-100).

Otro estudio realizado en la región corresponde al realizado también por José Vicente Rodríguez, Sonia Blanco y Pedro José Botero en el municipio de El Cerrito. Allí, además de contar con las fechas más antiguas y más tardías para enterramientos humanos de sociedades agroalfareras tempranas en el valle geográfico del río Cauca, amplían y refinan de manera los horizontes cronológicos de lo que optan por denominar Malagana Clásico. La cronología establecida para este sitio denominado “La Cristalina” está establecido desde el siglo IV a.C hasta el V d.C. para esa misma ocupación. Del mismo modo, no evidencia ocupaciones anteriores como la llama o Protollama (Rodríguez Cuenca, Blanco, & Botero Zuluaga, 2005).

Uno de los aspectos mencionados para el sitio mencionado con anterioridad, es la distinción de varios patrones funerarios, aunque todos presentan la posición decúbito dorsal con los

miembros extendidos, la cabeza orientada en promedio al NE, exceptuando algunos y los pies dentro de un nicho (exceptuando las tumbas infantiles sin forma definida). Gran parte de los cuerpos yacen a 120-140 cm de profundidad en el horizonte C y el rasgo aparece a los 85-95 cm, definiéndose bien en el horizonte AB que corresponde al piso de habitación de la época. Solo una de las tumbas no posee ajuar funerario (Rodríguez, Blanco, & Botero, 2002, págs. 89-90).

En cuanto a la diferencia entre las tumbas se diferenciaron en cuatro tipos como se presenta en la Tabla 3.4.6-3:

Tabla 3.4.6-3 Características de las tumbas del sitio La Cristalina (El Cerrito – Valle del Cauca)

Tipos	Características
Primero	Asociado a tumbas con planta de forma similar a la suela de zapato, con fosa donde yace el cuerpo separada del pozo de forma cuadrangular por un canal. Comprende niños y adultos.
Segundo	Pozo rectangular a un lado de la fosa, 10.20 cm encima del nivel de la fosa. En algunas se observan huellas de postes a la entrada de la fosa y presencia de ajuar funerario. En un solo caso se encontró un pozo compartido por dos fosas individuales de individuos de diferente sexo. Solamente se observan individuos adultos de ambos sexos.
Tercero	Indefinido, corresponde a niños.
Cuarto	Corresponde a una tumba que no contenía esqueleto ni ajuar interno, el pozo es rectangular y la fosa frontal de forma elipsoidal.

Fuente: (Rodríguez Cuenca, Blanco, & Botero Zuluaga, 2005, pág. 90)

Otro de los aspectos mencionados por los autores, es que la mayoría de las tumbas presentan la mayor cantidad de materiales sobre sus cubiertas, las cuales, inicialmente configuraban montículos pero con el paso de los años y de la mecanización agrícola se aplastaron. En ese aspecto, el 89% del material lítico yacía sobre las tumbas, el 7.1% en los pozos y solamente el 3.9% en las fosas. La cobertura de las tumbas con fragmentos gruesos de cerámica y material lítico se estableció según algún objetivo en específico. Ya sea para: marcas o señalar el sitio, como acto ceremonial o como protección contra el pisoteo del lugar por la inestabilidad del suelo ante la presión superficial (Rodríguez, Blanco, & Botero, 2002, págs. 90-91).

Como conclusión de dicho estudio, comprobaron una nueva forma de enterramiento consistente en la demarcación de las tumbas mediante montículos rituales de cerámica y líticos a manera de ofrenda, no reportada en otros contextos fúnebres del Valle del Cauca, y que señala el respeto hacia estos sitios sagrados, especialmente de los enterramientos infantiles. La presencia de fogones y restos de alimentos en proximidad a las tumbas, particularmente de moluscos y restos de vasijas, estaría evidenciando, quizás, la existencia de rituales nocturnos de acompañamiento mortuario (Rodríguez Cuenca, Blanco, & Botero Zuluaga, 2005, págs. 111-112).

La Metalurgia

Como ya se había mencionado con anterioridad, uno de los yacimientos arqueológicos más representativos en la región ha sido el denominado Malagana. Dicho yacimiento se encuentra localizado en el corregimiento de Bolo, San Isidro, municipio de Palmira. Según los datos obtenidos, existe la posibilidad de al menos dos ocupaciones humanas anteriores a Malagana. El primero de ellos, está caracterizada por un conjunto cerámico con elementos característicos del período llama pero no típicos de este estilo. El siguiente correspondería al período llama, aunque con poca presencia en el área. La tercera ocupación correspondería a donde se produjo mayor cantidad de registros arqueológicos y se relaciona con el período Yotoco. En último lugar, existen pocos registros del período Sonso, debido a las actividades humanas recientes que se han presentado en todo el área de estudio (Archila 1996, 53-54).

Como lo referencia Archila, algunos de los hallazgos asociados a la ocupación Malagana se encuentran vasijas antropomorfas de mujeres en diferentes posiciones, cuentas de collar en cuarzo, caracoles, conchas, entre otros. Como fruto de la excavación, se encontraron once entierros (hombres, mujeres y niños) asociados casi todos al período Malagana. Algunos cuerpos estaban quemados y los ajuares funerarios de estos entierros presentaban: ollas pequeñas, cuencos o alcarrazas en cerámica, conchas o cuentas de cuarzo (Rodríguez, Herrera y Cardale de Schrimpff 1993, 62-63). Entre los desechos domésticos y en los pisos de vivienda se registraron cuentas de collar, dos laminillas y un alambre de oro. En la decoración la cerámica es común el baño negro, rojo o crema y la pintura negativa, como también las incisiones con motivos geométricos, a veces conformando rostros humanos (Rodríguez, Herrera y Cardale de Schrimpff 1993, 63-64).

Ya hablando netamente sobre la orfebrería asociada a Malagana, se ha permitido definir la forma y función de sus piezas, así como también algunos elementos iconográficos que los separan y puede que lo vinculen con otras culturas del suroccidente. En cuanto al análisis realizado, se encuentra que mucha de las piezas orfebres fueron martilladas, de igual forma, se emplearon técnicas como la fundición a la cera perdida, la soldadura por fusión, el dorado por oxidación, el ensamblaje por clavos y/o alambres y el enchape. La mayoría de los objetos fueron elaborados en oro de alta ley, muy dúctil, que permite manejarlo de manera más fácil que cuando se usa en aleación con otros metales como el cobre. Esto, según el análisis realizado por Sonia Archila es importante para el trabajo de piezas martilladas, pues no se agrietan con facilidad. Para martillar piezas se trabajaba un lingote de oro hasta obtener láminas que luego se recortaban con cinceles en la forma deseada (Archila 1996, 57).

Con respecto a las piezas, muchas de ellas se modelaron sobre objetos de la misma forma elaborados en otro material, tal vez madera. Luego fueron ensambladas martillando y bruñendo los puntos de unión con precisión milimétrica. En cuanto a los diseños geométricos, zoomorfos y antropomorfos se repujaron trabajando las dos caras de la pieza sobre una superficie blanda. Algunas de las representaciones que tenían estas figuras corresponden a aves (tucán, paujil, colibrí), armadillos, caracoles, serpientes, cocodrilos, murciélagos, felinos, zarigüeyas, cangrejos, insectos. Igualmente, representaciones de flores (pasiflora). Entre los rasgos decorativos recurrentes de la orfebrería de Malagana se encuentran ojos semicirculares, prolongación en esfera, presente en varios tipos de cuentas algunas veces bifurcada, a las cruzadas o su estilización en la parte superior de cuentas

zoomorfas o en forma de ave, y ojos saltones en representaciones de aves o de otros animales esquematizados (Archila 1996, 57).

Entre las piezas orfebres que registra Sonia Archila en Malagana se encuentran:

- ❖ Diademas: Son piezas martilladas cuya decoración se realizó repujando láminas de oro, que luego se recortaron para obtener la forma de las piezas. Pueden ser cilíndricas sin unión (diseños geométricos), cilíndricas con unión (serpiente-jaguar) y en forma de H (antropomorfas) (Archila 1996, 58).
- ❖ Mascaras Antropomorfas: Usadas como ajuar funerario, algunas con aspecto que recuerda una calavera, su tamaño es mucho mayor al de un rostro promedio y fueron elaboradas en la técnica del martillado. Las órbitas oculares son huecas, con colgantes ovalados o redondos, cóncavos y móviles que se semejan los ojos. Otras presentan además tocados de diferentes formas, tal vez representando plumas. En algunas piezas se perciben bocas rectangulares y muestran dos hileras de dientes grandes (Archila 1996, 59).
- ❖ Narigueras: Se registraron “anulares macizas” de diversos tamaños y grosores utilizando técnicas de martillado para las más delgadas y para las gruesas su fundición se realizó a la cera perdida; “Anulares con núcleo”, las cuales, corresponden a láminas delgadas de oro usadas para forrar narigueras elaboradas en un material liviano, probablemente hueso o arcilla realizando martillado y bruñido una sobre otra. “En forma de felino” compuesta de tres partes principales que conforman un felino visto de frente. La parte central forma la cabeza del felino que cubre la boca de quien la porta. Las partes laterales articuladas a la central, representan los miembros superiores e inferiores, y su movilidad le confiere gran plasticidad a la pieza, que en conjunto recuerda a un felino al acecho. Las diferentes partes del colgante fueron elaboradas martillando láminas de oro que luego se ensamblaron por medio de alambres (Archila 1996, 60).
- ❖ Orejeras de Carrete: Se encuentran en dos partes fundidas en cera pérdida y luego soldadas por fusión o frotamiento en la parte central. Se componen de dos partes que fueron fundidas a la cera perdida y luego soldadas por fusión o frotamiento en la parte central. Hay otras que se elaboraron martillando láminas de oro sobre una superficie redonda, para obtener unos cilindros que posteriormente se ensamblaron usando un objeto tubular (Archila 1996, 61).
- ❖ Orejeras en forma de Flor: Para su elaboración se martillaron láminas que después recortaron hasta obtener la forma de una flor. La decoración se realizó repujando las piezas (Archila 1996, 61).
- ❖ Colgantes de Orejera: “Circulares Cóncavos”, fueron elaborados martillando láminas hasta darle su forma cóncava; los más pequeños sólo presentan una ligera línea repujada en su contorno a modo de decoración. Los más grandes tienen una línea y, además, puntos repujados a su alrededor (Archila 1996, 61).

- ❖ Separador de Vueltas de Collar: Fueron elaborados por medio del martillado y se diferencian en que los primeros debieron tener un alma probablemente de madera forrada en láminas de oro. Al microscopio se observan de manera clara las uniones de esta lámina, realizadas por presión y calentamiento. En el caso de los segundos, fueron hechos a partir de una lámina de 1 a 2 mm de grosor, a la que se abrieron agujeros con una herramienta corto-punzante, trabajándolos en forma circular por un solo lado de la pieza (Archila 1996, 61-62).
- ❖ Cuentas de Collar: Existen varios tipos entre las que se pueden destacar: Antropomorfas, en forma de ave, en forma de insecto, en forma de concha, en forma de murciélago, en forma de armadillo, fitomorfas, globulares, cilíndricas, esféricas, trapezoidales, entre otros. Algunas de las piezas fueron elaboradas por medio de la técnica del martillado y otros casos se empleó solamente su fundición a la cera perdida (Archila 1996, 62-69).
- ❖ Cubiertas de Cuenta: Fueron elaboradas en concha o arcilla en el caso de las más pequeñas y probablemente cuentas de cristal de roca en el caso de las más grandes. Fueron fundidas a la cera perdida y presentan motivos anulares y cilíndricas (Archila 1996, 69).
- ❖ Colgantes: Se realizaron con diferentes motivos como: antropomorfos, antropomorfos con figura zoomorfa, en forma de cangrejo, en forma de murciélago, en forma de flor (pasiflora) (Archila 1996, 69-72).
- ❖ Pectorales: Se encontraron en forma de corazón (sin decoración, con decoración repujada), en forma de murciélago, circulares, de forma compuesta (sin decoración y decoración) (Archila 1996, 72-74).
- ❖ Aplicaciones para Textil: Se registran rectangulares, triangulares, de forma compuesta, trapezoidal en las cuales se realizó el proceso de martillado (Archila 1996, 74).
- ❖ Aplicaciones: Se registran en forma de máscara antropomorfa, en forma de máscara antropozoomorfas y en forma de murciélago. Fueron elaboradas (Archila 1996, 74-75).
- ❖ Colgantes de Brazaletes: Los motivos de estos tres ejemplares presentan caras antropozoomorfas sobre sus lados utilizando métodos de martillado y repujado (Archila 1996, 75-76).
- ❖ Anillo: Se registró un elemento elaborado en oro de buena ley mediante la técnica del martillado (Archila 1996, 76).
- ❖ Pinzas: Al parecer fueron utilizados para depilación y se realizaron empleando la técnica de martillado (Archila 1996, 76).
- ❖ Recipientes para Cal: Estos elementos fueron empleados para contener la cal extraída de conchas quemadas y machacadas que se mezclaban con las hojas de cal. Se encontraron en forma de ave, antropozoomorfo, fitomorfos. En algunos casos se empleó la técnica de presión, martillado y bruñido (Archila 1996, 76-77).

- ❖ Palillos de Recipientes para Cal: Fue utilizado para extraer la cal de los poporos o recipientes para cal. Se empleo el martillado en oro de buena ley (Archila 1996, 77).
- ❖ Alfileres: Son objetos empleados para sujetar prendas de vestir y se encontraron con remate antropozoomorfo, zoomorfo, en forma de ave, en forma de palma y con remate en forma de espátula (Archila 1996, 77-78).
- ❖ Trompeta: Fue tallada en la parte distal de un fémur izquierdo sin epífisis y en la diáfisis de otro hueso, cuya estructura recuerda la de un mamífero acuático, aunque también podría ser humano. Después se forró por secciones con láminas delgadas de oro de muy buena ley, consiguiendo un enchape excelente. Los motivos que la decoran son geométricos, rectilíneos y curvilíneos (Archila 1996, 78).
- ❖ Caracol: Son de caracoles marinos enchapados con láminas delgadas de oro, bruñidas sobre el caracol hasta hacer imperceptible sus uniones (Archila 1996, 78).
- ❖ Cincel: Se registro un ejemplar martillado en tumbaga dorada (Archila 1996, 78).
- ❖ Placas Colgantes: Se encontró una con lámina rectangular y un orificio en su parte superior, martillada en oro de buena ley (Archila 1996, 78).
- ❖ Cabeza - Parte de Pieza Mayor: Es una cabeza zoomorfa cuyos rasgos pertenezcan a un zaíno o murciélago. Fue elaborado martillando varias láminas de oro que luego se ensamblaron mediante dobleces, formando un modelo igual hecho en otro material (Archila 1996, 79).
- ❖ Pie – Parte de Pieza Mayor: Se realizaron mediante la técnica de fundido a la cera perdida. En su interior se encuentran las dendritas de la fundición por falta de pulimento (Archila 1996, 79).

Antropofagia en el Valle del Cauca

Como aspecto referente al canibalismo practicado en el Valle del Cauca existen crónicas de la colonia que resaltan esta actividad. Por ejemplo, Trimborn (2005) en su libro “Señorío y barbarie en el Valle del Cauca” cita un puñado de cronistas que hacen mención de este fenómeno, entre ellos, se pueden nombrar a Robledo, Velasco, Cieza, Fernández de Oviedo, Las Casas. Según la apreciación de Trimborn respecto a los comentarios de los cronistas, mucho de estas actividades de antropofagia estaban relacionadas con causas como la guerra entre grupos o por la disminución de la población. De hecho, muchas veces no da crédito a las cifras establecidas por los cronistas para el número de muertos fruto del canibalismo.

Trimborn concluye que para el caso del Valle del Cauca, el canibalismo tuvo como fundamento original la idea de transmisión mágica de fuerzas. Por otra parte, el canibalismo empezó a perder con el tiempo todo aquel significado que poseía, volviéndose en una actividad sin sentido estricto de significado mágico que poseía en un principio. El estrato cultural al cual perteneció el consumo de carne humana fue una fase evolutiva intermedia en el Valle del Cauca. Los sacrificios humanos en esta región fueron una síntesis manifiesta del canibalismo de los plantadores y de las tempranas creaciones de índole propia de una

cultura superior y reflejaron, por lo tanto, el proceso de la estratificación histórico – cultural: la superposición de una cultura señorial en ciernes sobre un estrato básico de labradores, entrecruzándose mutuamente en sus instituciones y actitudes (Trimborn, 2005, págs. 420-421).

En el caso de uno de los apartados del libro “Pueblos, Rituales y Condiciones de Vida Prehispánica en el Valle del Cauca” del investigador José Vicente Rodríguez, se hace un estimado de las principales características de las tradiciones antropofágicas de estos pueblos según los cronistas. Es así como establece cinco puntos para tener en cuenta que son:

- ❖ Las víctimas correspondían a guerreros apresados en combate o adquiridos como prisioneros provenientes de comunidades vecinas; estos últimos debían ofrecer resistencia al momento de su muerte, como si se estuviese en un encuentro bélico. Sumado a esto, también consumían indios e indias que estuviesen con los españoles pues eran considerados traidores. En ese sentido, no se consumían los cuerpos de sus propios integrantes sino a extraños, y no de manera pacífica sino violenta (Rodríguez Cuenca 2005, 42).
- ❖ El sacrificio era habitualmente de la alta jerarquía que reforzaba su estatus mediante la exhibición de los cuerpos de las víctimas en las plazas cercanas a sus viviendas, demostrando valentía y coraje con estos trofeos, para horror y espanto de sus enemigos (Rodríguez Cuenca 2005, 42).
- ❖ El espacio ritual estaba constituido por plazas donde realizaban los sacrificios y casas grandes con tablas en la parte alta donde colocaban cuerpos y miembros de las víctimas (Rodríguez Cuenca 2005, 42).
- ❖ Las herramientas para los sacrificios eran cuchillos en pedernal (piedra) y caña (cáscara de guadua) que se usaban para extraer el corazón de las víctimas. Al igual que en México y en Brasil, a las víctimas se les golpea por detrás de la cabeza (Rodríguez Cuenca 2005, 42).
- ❖ El tiempo en que transcurrían los sacrificios variaba, pero se realizaban por lo general en días festivos y épocas de guerra. Si las confrontaciones se producían de manera concertada en épocas especiales, quizás cada año, como en el valle de Lile, las guerras a gran escala se generarían por la competencia por los recursos de los bosques, especialmente cuando la población crecía hasta el punto de alcanzar su límite óptimo (Rodríguez Cuenca 2005, 42).

Teniendo en cuenta esto, es apreciable, como lo denota el mismo José Vicente Rodríguez, que la información que se ha podido comparar y extraer de los estudios arqueológicos vs las crónicas para el Valle de Cauca no han reportado o encontrado contextos arqueológicos con restos óseos humanos que manifiesten huellas de presentar cortes intencionales. Pero si se han reportado enterramientos con esqueletos muy desarticulados que evidencian un tratamiento mortuario de cremación “entre dos fuegos” como lo señalaban los cronistas, tal como se practicaba con la carne de animales y de los supuestos banquetes canibalescos. Existe además, un caso en el estadio de Deportivo Cali de un enterramiento colectivo de varios cuerpos incinerados y desarticulados, pero sin huellas de corte para extracción de

sus carnes. Y finalmente, se ha cerciorado el uso ceremonial de partes de cuerpos humanos como punzones (Rodríguez Cuenca, 2005, pág. 44).

Es apreciable, que la información etnohistórica sirve como soporte general para entender el posible modus vivendi de las comunidades que habitaron a la llegada de los españoles en la región del Valle de Cauca, pero igualmente, es importante tomar esta información con delicadeza debido a que muchas veces, esos datos o actividades podían ser interpretadas erróneamente por estos recién llegados. Ese manto de duda tiene que permanecer siempre que se tome como referencia este tipo de datos etnohistóricos. Igualmente, la corroboración o no de dichos hechos o actividades de antropofagia reportados por los cronistas tendrán que ser analizados con mucho más detalle durante las investigaciones arqueológicas que reporten hallazgos de material óseo hacia futuro.

Aspectos Ambientales del Área de Estudio

En el caso del estudio realizado en el Sitio La Cristalina (El Cerrito), los ya mencionados investigadores aseveran que el ambiente lacustre brindó a las poblaciones de ese sector, una amplia gama de fuentes alimenticias, entre ellas moluscos, gasterópodos, aves y animales de monte, pero cuyos restos no se encontraron en el yacimiento por corresponder a un sitio de enterramiento y no de vivienda. En varias unidades se hallaron apreciables acumulaciones de moluscos, asociados a cerámica, líticos, barro quemado y carbón, lo que puede señalar su utilización como ración alimenticia, en el caso de los eventos celebrados en el sitio, por su fácil adquisición. Estos animales dependen para su supervivencia de dos factores importantes: el suplemento de calcio y la humedad, por lo que se les toma como indicadores de suelos con esas características en su ambiente natural en bosques secos no intervenidos. Según los autores, existen reportes de acumulación de estos animales como consecuencia de tala y quema de cultivos. No obstante, son portadores de trematodos larvarios (gusanos platelmintos), parásitos que producen anemia ferropénica, lo que refleja en el tejido óseo a manera de criba orbitalia e hiperostosis porótica, evidente en la muestra infantil de la Cristalina (Rodríguez Cuenca, Blanco, & Botero Zuluaga, 2005, pág. 98).

Uno de los aspectos concluidos para este trabajo, fue que las condiciones de vida de la población de La Cristalina, a juzgar por los indicadores de presión ambiental, son comparativamente inferiores otros yacimientos del mismo período, quizás por la situación de humedad que tuvieron que afrontar a raíz de los desbordes de los ríos cercanos (Cerrito, Zabaletas). Esta situación produjo una alta mortalidad infantil y baja esperanza de vida; sin embargo la población sobreviviente era corpulenta, muy sana, apta para las arduas labores del campo que tuvieron que sobrellevar. Aquí se reporta el único caso del Valle del Cauca prehispánico de agresión contra un individuo quien a pesar de las lesiones padecidas en su cara, cabeza y miembro superior vivió durante muchos años aportando laboralmente a su comunidad debido a su fortaleza física (Rodríguez Cuenca, Blanco, & Botero Zuluaga, 2005, pág. 112).

Por otro lado, el investigador José Vicente Rodríguez mencionando al cronista Pedro de Cieza de León (Cieza de León, 2000 (1553), págs. 137-155) decía que para el año de 1540 al describir la población entre Buga y Cali, que existían dos grandes ecosistemas habitados por distintas poblaciones. Por un lado, en pequeños valles entre las faldas de las sierras de las cordilleras Central y Occidental, inclusive hasta las partes más altas, habitaban numerosos pueblos diferentes en costumbres, que construían acequias para irrigar las

sementeras de maíz, yuca, frijol, ahuyama y frutales (piña, guayaba, guabas, guanábanas, palta, uvillas, caimito, ciruelas, granadilla). También tenían cultivos en la parte baja del valle en cuyas vegas sembraban temporalmente maizales y yucales, y recolectaban los frutos de diversos tipos de palma. Cuando los españoles construyeron la ciudad de Cali en el valle cálido de Lile los caciques e indígenas que servían a los encomenderos provenían de las sierras, quizás porque el clima era fresco y saludable y allí pudieron sobrevivir al embate conquistador. La supeditación de estas poblaciones por parte de los españoles no se logró consolidar completamente por la fragosidad de las sierras, permitiendo que los indígenas se pudieran esconder de los europeos por cierto tiempo (Rodríguez Cuenca & Blanco, 2008, págs. 23-24).

Por otro lado, en valle del río Cauca, alejados del río entre 2-4 leguas (10-20 kilómetros) quizás por sus frecuentes inundaciones, se asentaban otras poblaciones –entre ellas los denominados gorriones- que bajaban a pescar, cuyo producto intercambiaban tanto con sus vecinos del valle como de la montaña. El valle era muy llano, cubierto de tupidos cañaverales pero sus tierras eran muy fértiles para los cultivos de maizales, yucales, frutales y distantes variedades de palma (Rodríguez Cuenca & Blanco, 2008).

Antecedentes Etnohistóricos Generales para la Región

Uno de los aspectos que mencionan los cronistas cuando arribaron a la región del valle del río Cauca fue la siguiente perspectiva de Pedro Cieza de León:

“muy grandes y hermosos pueblos, las casas juntas y muy grandes (...) El vall muy llano, y siempre está sembrado de muchos maizales y yucales, y tienen grandes arboledas de frutales, y muchos palmares de las palmas de los pijibayes: las casas que hay en él son muchas y grandes, redondas, altas y armadas sobre derechas vigas (...) Estos indios están apartados del valle y río Grande a dos y a tres leguas y a cuatro, y algunos a más, y a su tiempo bajan a pescar a las lagunas y al río Grande dicho, donde vuelven con gran cantidad de pescado (...) matan en esta laguna infinidad de pescado muy sabroso (...) tienen grandes depósitos dello seco para vender a los de las sierras, y grandes cántaros de mucha cantidad de manteca que del pescado sacan (...) Es muy fértil de maíz y de otras cosas esta provincia de los gorriones; hay en ella muchos venados y guadaquinajes y otras salvajinas y muchas aves (...) hay piñas, guayabas, guabas y guanábanas, paltas y unas uvillas que tienen una cáscara por encima, que son sabrosas, caimitos, ciruelas, otras frutas hay muchas y en abundancia; y a su tiempo singulares (...)”(Cieza de León 1922, 82).

Uno de los aspectos que cambio tajantemente con la llegada de los españoles al valle del río Cauca en el siglo XVI, fue la necesidad de apropiarse del oro. Esto permitió arrasar dichas tierras logrando cometer uno de los mayores etnocidios de su época, según advierte el investigador José Vicente Rodríguez (2005). Según el mismo conquistador Pascual de Andagoya hacia 1540 que de 500 a 800 casas que había en Jamundí, cuando el pasó por el lugar no quedaba memoria de esos asentamientos, salvo los cimientos pues todo fue devastado por Sebastián de Belalcázar. Sumado a esto, la gripa, viruela, sarampión y otras enfermedades se sumaron a los maltratos físicos de los conquistadores contra la población aborigen. Posteriormente, los sobrevivientes de este holocausto fueron subyugados, obligados a pagar tributo para enriquecer las arcas españolas y la propia empresa conquistadora (Rodríguez Cuenca 2005, 9).

Entre los años 1536 y 1540 las expediciones españolas comandadas por Francisco Pizarro llegaron al territorio que se conoce hoy en día como Valle del Cauca. La primera persona en llegar al área fue el teniente Añazco quien estaba bajo el mando del capitán Sebastián de Belalcázar, estos tenientes venían subiendo por los Andes desde Perú. Del Caribe Colombiano llegó Vadillo, quien había sido gobernador de Cartagena y desde Panamá llegó Pascual de Andagoya. Tras su llegada a América estos conquistadores habían quedado sorprendidos por los increíbles objetos de oro y otros metales que eran usados virtualmente por todos los miembros de esas sociedades. Su afán era principalmente coleccionar el oro para fundirlo en lingotes, por otro lado, los indígenas no le daban el valor monetario o dichos objetos de orfebrería no eran una señal de riqueza en las sociedades indígenas, su valor se derivaba más que todo del valor simbólico y ritual que adquirían las piezas después de pasar por las manos de los artesanos. (Herrera 2005, 227).

Los indígenas usaban armaduras hechas de oro para combatir las incursiones de los españoles como parte de su ajuar de guerreros, según (Herrera 2005, 227). esta indumentaria resultó ser un perjuicio para estos pueblos ya que exacerbó la codicia española hasta el punto de convertirlos en una máquina de guerra ya que su incentivo era recoger las piezas de oro de los cuerpos inertes de los guerreros Sonso. Después de diezmar a la mayoría de la población, reclamar las tierras a nombre de los reyes de España y dirimir conflictos de propiedad sobre las tierras ocupadas, los españoles empezaron a asentarse en la zona y empezaron a organizar la explotación de población indígena sobreviviente (Herrera 2005, 227).

Los indígenas para el momento habían sido distribuidos bajo el sistema de encomiendas, el cual ponía a un grupo de indígenas bajo la tutela de un español quienes debían pagarle tributo con su trabajo. Los registros de este sistema son según Herrera (2005) una de las fuentes principales que se tienen de esa época. Por otra parte, empiezan a surgir cronistas que empiezan a registrar sus experiencias en el nuevo mundo. Algunos otros reúnen cartas o reportes sobre los protagonistas de la conquista. El autor más importante en esta región fue Pedro Cieza de León, quien acompañó a Vadillo 1537 en su expedición a Cali. Otros cronistas como Robledo y Pascua que fueron testigos directos y Gonzalo Fernández de Oviedo y Juan de Castellanos quienes combinaban experiencias propias y de otros viajeros (Herrera 2005, 228).

Otro aspecto importante a mencionar es el estimado de la población que hacen los cronistas para esa época. Según (Rodríguez Cuenca), tomando como referencia otros estudios de carácter histórico, habla que la población desde Antioquia hasta Cauca oscilaba a la llegada de los españoles entre 550.000-900.000 habitantes y, hacia 1582, esta población había decrecido hasta los 35.000 indígenas, producto del genocidio, los malos tratos y las enfermedades. La crueldad de conquistadores como Sebastián de Belalcázar y sus huestes fue de tal magnitud que cebaban perros en la carnicería pública de indígenas. No conforme con esto, también aplicaron la guerra de tierra arrasada, destruyendo casas, arboledas y frutales a su paso (Rodríguez Cuenca 2005, 18).

Muchos indígenas al ver este panorama desolador en la región, además de luchar contra la opresión española decidieron dejar de cultivar y morirse de hambre, como lo señalaría el cronista Pedro Cieza de León:

“... aguardaron siempre de guerra, peleando muchas veces con los españoles por defender su tierra y ellos no ser sujetos; con las cuales guerra; y por el hambre que pasaron, que fue mucha, por dejar de sembrar, se murieron todos los más. También hubo otra ocasión para que se consumiesen tan presto, y fue que el capitán Belalcázar pobló y fundó en estos llanos y en la mitad destes pueblos la ciudad de Cali, que después se tornó a reedificar a donde agora está” (Cieza de León 1922, 82).

De esta forma, se cuenta hoy en día con un registro documental de la zona Calima. Sin embargo, Herrera (2005) advierte que los registros hacen parte del área que comprende la cuenca del río Cauca y parte de las cordilleras norte y sur de Calima, que se sabe fueron pobladas por culturas con tradición Sonsoide, pero que de todas formas, la información específica sobre Calima es muy escasa. Uno de los textos que documenta la región Calima es una descripción de la expedición de Andagoya desde Buenaventura hasta Cali, allí y en otros documentos se registra la presencia de un grupo indígena que habitaba la parte norte del río Dagua y que hablaba un idioma diferente. También se documentó en un mapa en el alto Chocó una región que a grandes rasgos corresponde al río San Juan, donde se nombra al grupo humano que ocupaba la región como Yaco y el que es hoy río Calima nombrado como río de los Yacos (Herrera 2005, 228).

Posteriormente, las referencias que se hacen sobre el nombre Yaco en 1593 se describen como grupos de indios combatientes junto con los Chocos, los Noanamas y los Caponamaes, habitantes de la parte norte oriental. Esto es lo que sabemos de las sociedades que aparentemente pertenecían a la cultura Sonso. Por otra parte los Chancos, un grupo vecino que ocupó una parte de la cordillera al norte, ha sido ampliamente documentado. También son mencionados grupos que ocuparon la zona que actualmente lleva el nombre de Pavas-Bitaco-La Cumbre, quienes eran regidos por el cacique Petecuy. Hacia la parte occidental se mencionan a los Gorriones, pescadores por temporada que bajaban a las lagunas y pantanos desde las montañas en las temporadas de lluvias. Según (Herrera 2005, 228) No es posible determinar con certeza si estos Gorriones eran los ya mencionados Yacos u otro grupo diferente.

Uno de los principales problemas que enfrenta la etnohistoria de la región, es la costumbre de los españoles de ponerle nombres diferentes o sobrenombres a los grupos indígenas encontrados, lo que dificulta en la actualidad la relación de los pueblos descritos en las crónicas con lo que se ha podido establecer a través de la arqueología y otras fuentes. Es por esto que resulta bastante difícil reconstruir con precisión cada uno de los grupos registrados en las crónicas con sus vestigios arqueológicos (Herrera 2005, 228).

Organización Sociopolítica

El investigador José Vicente Rodríguez hablando de las costumbres de algunos grupos que se extienden por todo el río Cauca, señala que los pertenecientes a la provincia de Cali (Valle de Lile) habitaban sobre un valle llano con muchos maizales, yucales, palmares y frutales, sumado a una gran población de venados pequeños. Los pueblos estaban densamente poblados, con casas grandes, redondas, altas, armadas sobre grandes vigas. Gobernaban seis caciques y señores aunque eran tenidos en poco por sus indios. Hacían fiestas los de un pueblo con otro o de un señor con otro, siendo amigos, bebiendo y comiendo; al atardecer uno de los señores principales salía a escaramuzar contra los otros

con 30-50 guerreros, golpeándose, saliendo heridos muchos y algunos muertos, y al que allí mataban no tenían pena no les quedaban enemistad (Rodríguez Cuenca 2005, 30-31).

En el caso de la organización socio-política, Cieza de León menciona que muchas de las comunidades de la Provincia de Popayán que eran behetría, aborrecían servir y ser servidos. Aunque hay otras crónicas mencionando la importancia de determinados caciques en algunas áreas de la zona. Según lo estima José Vicente Rodríguez, al parecer, según el grado de importancia de sus jefes, su jerarquía se podía extender desde las comunidades que eran solo behetría, hasta capitanes, principales, caciques y señores. Algunos de ellos eran más respetados que otros, pero en general los indígenas le rendían tributo manteniéndoles sus casas, labrándoles los campos de cultivo y extrayéndoles el oro, que era símbolo de estatus y exclusividad de los grandes personajes (Rodríguez Cuenca 2005, 32).

El citado autor menciona que estos señores principales – la mayoría varones – infundían temor y respeto, poseían muchas mujeres, se adornaban con ricas piezas orfebres, organizaban fiestas para sus amigos que duraban varios días con comidas y bebidas, habitaban casas muy grandes con plazoletas donde les enterraban en ceremonias suntuosas en profundas bóvedas con ricos ajuares y sus mujeres principales; erigían templos en guadua para los sacrificios de prisioneros de guerra y exhibían las cabezas de sus víctimas. Entre más amplia fuera la plazoleta y mayor cantidad de sacrificios humanos ejecutara con la respectiva exhibición de los cuerpos trofeo de sus víctimas, mayor era el símbolo de estatus y poderío del señor principal o cacique, mayor respeto y temor infundía, y más distanciaba a sus enemigos (Rodríguez Cuenca 2005, 32-33).

Prácticas Funerarias

Uno de los aspectos que mencionan las fuentes etnohistóricas para la zona del valle del Cauca según el investigador José Vicente Rodríguez, es la descripción de las costumbres funerarias de los señores principales y no del resto de la comunidad, en donde, posiblemente, este pudo ser más sencillo y completamente más austero. Para mencionar esto, se toma como inferencia algunos relatos como los del ya nombrado Cieza de León, en donde describió los enterramientos de los gorriones de la margen este del río Cauca así:

“Los muertos que son más principales los envuelven en muchas de aquellas mantas que son tan largas como tres varas y tan anchas como dos. Después que los tienen envueltos en ellas les revuelven a los cuerpos una cuerda que hacen de tres ramales, que tien más de doscientas brazas entre estas mantas le ponen algunas joyas de oro; otros entierran en sepulturas hondas” (Cieza de León 1922, 87).

Para el caso de las poblaciones que habitaban el valle de Lile (Cali) se menciona lo siguiente:

“Cuando los principales morían, hacían grandes y hondas sepulturas desde las casas de sus moradas, adonde los metían bien proveídos de comida, sus armas y oro, si alguno tenían” (Cieza de León 1922, 93).

Arqueología de Paisaje

El área que compone este estudio presenta un tipo de paisaje que, al parecer, no varía tan abruptamente pero que, debe ser analizado con más detalle durante el desarrollo del mismo, con el propósito de entender con mayor nivel de detalle cómo fue la interacción de dichas sociedades prehispánicas con su entorno. Para lograr este fin, la Arqueología de Paisaje nos daría un referente válido para entender el “modus vivendi” de dichas poblaciones. Para contextualizar de manera general en qué consiste esta temática, se intentará dar una aproximación primaria de algunos referentes que se han utilizado dentro de esta temática. En ese sentido, para Renfrew y Bahn (2008), el principio básico de la arqueología de paisaje consiste en que: “...los seres humanos del pasado no se limitaban a vivir, deshacerse de artefactos o construir asentamiento, sino que también interactuaban con el paisaje. Por tanto, la arqueología del paisaje se encarga de la evidencia que se encuentra fuera de los yacimientos” (Renfrew y Bahn 2008, 72).

En primera medida, tomando palabras de (French, 2015) lo primero que debe entender es que se puede considerar el término de paisaje. Por ejemplo, en Japón, el término paisaje significa “thebackground” y en Korea sería “outline for something”, mientras que en China es “view”. En el caso de Inglaterra, se habla de “thebackgroundlandscapes”. La perspectiva de arqueología del paisaje tiene su origen a principios del siglo XX, cuando arqueólogos comenzaron a interesarse en construir explicaciones sobre la distribución de yacimientos en términos de características geográficas, es decir, comenzaron a interpretar los cambios de las pautas de distribución de yacimientos en términos de fluctuaciones del medio ambiente. Este tipo de análisis permitió entender, por ejemplo, que en el caso de los patrones de asentamiento no sólo reflejan el medio ambiente, sino que vienen condicionados directamente por las necesidades culturales. Por ejemplo, tomando el trabajo de Willey (1953) en el Valle de Virú, en Perú, quien hace una articulación de la aproximación al patrón de asentamiento de acuerdo a un conjunto de técnicas para identificar, describir y clasificar los yacimientos arqueológicos, y su ecología natural, dispersos a lo largo de grandes áreas espaciales. Willey contribuyó al desarrollo de métodos y datos arqueológicos para la interpretación a largo plazo de los cambios sociales dentro de las regiones, basados en transformaciones internas más que en factores externos tales como la difusión o la migración. Es importante mencionar que el concepto emergente de patrón de asentamiento descansa en unos principios básicos que generalmente son compatibles, hoy en día con un paradigma del paisaje (Anschuetz, Scheik, Mack, & Dorshow, 1999).

Tomando como referente otro concepto sobre arqueología de paisaje o arqueología extensiva, según M Barceló, este tiene como objeto: “la movilización de toda la información, incluida la escrita, para identificar, relacionar y entender todas las trazas de los asentamientos desaparecidos y de los entornos por ellos producidos, también desaparecidos. Se comprende fácilmente que la arqueología extensiva solo sea practicable mediante un complejo de técnicas y procedimientos que van desde la fotografía aérea y la teledetección, los análisis de palinología y zoo-arqueología hasta la medición de pendientes para determinar los perímetros de irrigación y el análisis de topónimos. Incluso cierta documentación es susceptible de ser utilizada regresivamente; es decir, aprovechar su información, cronológicamente posterior, para reconstruir los espacios sociales anteriores” (Barceló, 1988, pág. 195).

Como es apreciable, el paisaje arqueológico puede interpretarse como el escenario en el cual se dan de por sí, todas las manifestaciones implícitas entre una población humana y su contexto, determinado por la creación de un espacio de relaciones dinámicas e interdependientes a lo largo de su desarrollo, es decir, la interacción dinámica entre naturaleza y cultura. En este no sólo confluyen las modificaciones físicas del entorno, sino la construcción de ideologías y significados culturales sobre él, que nacen y prosiguen a través del uso y funcionalidad que se le atribuya a un espacio en especial. La lectura de estos espacios, puede darse desde los enfoques offsite y onsite, en los que la distribución de los restos materiales, los sitios de ocupación y las áreas sin evidencias, aportan suficiente información para la delimitación de un paisaje (Anschuetz, Wilshusen, & Scheik, 2001).

Cada grupo humano al inferir y tratar dar solución a sus necesidades, inevitablemente impregna y modifica su entorno, introduce en el espacio sus propias pautas de ocupación (material y no material) añadiendo estratos a los restos materiales del uso anterior o contemporáneo de otros grupos culturales (Anschuetz, Scheik, Mack, & Dorshow, 1999). Un enfoque de paisaje reconoce que los escenarios de la acción y la ocupación humana abarca múltiples niveles, y cada grupo situado en un asentamiento concreto incluye, en ese espacio, sus propias sensaciones espacio-temporales, con independencia de las intenciones, frecuencia o intensidad de uso (Anschuetz, Wilshusen, & Scheik, 2001).

Teniendo en cuenta lo descrito y las características físicas presentes en el contexto de la región, es posible realizar un acercamiento que brinde pautas para un análisis y posterior evaluación del “paisaje arqueológico”. A partir de esto se pueden determinar componentes onsite y offsite del registro, y caracterizar áreas de poco uso y otras de uso intensivo de la tierra o espacio empleado; las primeras representan espacios de actividad y las segundas espacios ocupados. Clark señala la existencia de tres características de los paisajes arqueológicos (1) espacios de acción dentro de los que las personas centran sus interacciones económicas, sociales con sus entornos, (2) espacios de búsqueda, en los que las personas interactúan para satisfacer necesidades concretas, y (3) espacios de conciencia, con los que los grupos mantienen un mínimo nivel de conocimiento, incluso aunque nunca lleguen a visitar los lugares personalmente (Clark, 1998). Cada contexto definido como arqueológico, posee matices que condicionan las distribuciones espacio-temporales de los restos que lo constituyen y que permitan ser registrados. El estudio del paisaje nos permite pensar o examinar las tácticas y estrategias asociadas a la ocupación de los espacios geográficos que van en paralelo con la dimensión espacio-temporal (Willey & Phillips, 1958).

Teniendo como punto de partida la utilización del referente de paisaje, la idea inicial es hacer una caracterización del entorno puntual en donde se va a desarrollar la prospección arqueológica, buscando utilizar hasta la medida de lo posible, el término de arqueología de paisaje. Atendiendo a esto, se plantea hacer énfasis de acuerdo a los materiales arqueológicos recolectados (cerámica, líticos, entre otros), el paisaje asociado para cada región y otros elementos pertinentes a nombrar, como estas sociedades prehispánicas lograron desarrollar su propia interacción entre dicha naturaleza y su propia sociedad a través de las diferentes escalas temporales asociadas para el área de estudio.

Uno de los aspectos que muchos de los arqueólogos manejan para entender el paisaje, es entender como en arqueología se ha afrontado el concepto de paisaje de diferentes formas. Colin Renfrew y Paul Bahn se refieren a eso diciendo:

- ❖ Como un conjunto de recursos económicos, o el estudio del territorio de explotación del yacimiento. Muchos arqueólogos subrayan el hecho de que el (estudio del territorio de explotación del yacimiento) analiza la localización de los yacimientos en función de los recursos disponibles dentro de una determinada distancia de desplazamiento desde el yacimiento. La observación de yacimientos como los campamentos de grupos de cazadores-recolectores, o los asentamientos agrícolas primitivos, en términos económicos, nos lleva inmediatamente al examen del territorio –por ejemplo, con el tipo de suelo y de terrenos, la presencia de rutas seguidas por animales migratorias, y demás-. La modificación a gran escala del territorio por motivos económicos ha sido objeto de amplios estudios. Las comunidades cazadores-recolectoras incendian el paisaje o la modifican de otro modo para estimular el crecimiento de determinados tipos de flora y fauna; las comunidades agrícolas emprenderán tareas como construcción de sistemas de riego, el aterrizamiento de laderas, el desbroce de campos, etcétera (Renfrew y Bahn 2008, 74).
- ❖ Como reflejo de la sociedad y en relación con las teorías de formación de las sociedades complejas y los Estados. Los asentamientos se han clasificado en (jerarquías de asentamientos) en función de su tamaño, la presencia de arquitectura monumental o la complejidad del conjunto del asentamiento. Las transformaciones a gran escala, por ejemplo, como la construcción de sistemas de riego, están relacionadas con transformaciones sociales como la aparición de jefaturas o Estados incipientes (Renfrew y Bahn 2008, 74-75).
- ❖ Como expresión de un sistema de significados culturales, de la forma en la que el ser humano interpreta el mundo y actúa sobre él, en sintonía con el creciente énfasis en las perspectivas cognitiva y pos procesual. Los dos sentidos del término anglosajón (landscape) tienen en este punto su importancia: no sólo se trata del territorio, sino de la forma en la que éste es interpretado o mentalmente asimilado (Renfrew y Bahn 2008, 75).

Tal vez uno de los aspectos que del cual es necesario hacer mención, es la gran variedad de información que se puede utilizar para poder entender hasta cierto punto, “cómo aquellas antiguas poblaciones construyeron y utilizaron su propio entorno”. Para Evans, pueden existir diferentes técnicas o factores ambientales que pueden ser utilizados para ser aplicadas en la interpretación “cómo posiblemente fue el desarrollo humano en determinada área o región”. Por ejemplo, a nivel climático se encuentran: precipitación, temperatura, estacionalidad, vientos, entre otros; a nivel Geológico se pueden citar: topografía, suelos, geomorfología, materiales inorgánicos, etc.; en el aparte de fauna y vegetación se pueden nombrar: hábitat, micro fauna, macro fauna (Evans, 1978, pág. 2).

Evans (1978) advierte que una clasificación jerárquica de los factores ambientales es imposible, por la posibilidad de diferentes interacciones. Para él, posiblemente se pueden clasificar cuatro grupos útiles, aunque algo artificiales a tener en cuenta:

- ❖ Partes del medio ambiente explotados por el hombre por comida.
- ❖ Partes del medio ambiente explotados por el hombre para otros propósitos, por ejemplo: madera, pieles, materias primas inorgánicas, entre otros.
- ❖ Partes del medio ambiente no directamente explotadas directamente por el hombre pero que lo afectan, por ejemplo: clima, vegetación, enfermedad, entre otros.
- ❖ Parte del medio ambiente no siempre explotados o afectados por el hombre, pero que son útiles para la conformación del entorno antiguo.

Teniendo en cuenta lo expuesto con anterioridad, tal vez uno de los aspectos básicos a nombrar de la arqueología de paisaje, es, a palabras de Renfrew y Bahn, identificar aquellas evidencias que se puedan encontrar por fuera de los yacimientos, ya que los seres humanos no se limitaban a vivir, deshacerse de artefactos o construir asentamientos, sino también, interactuar con el paisaje (Renfrew y Bahn 2008, 72). En sí, a palabras de ellos, esto es lo que mencionan:

“El ímpetu práctico que llevó a la arqueología moderna a interesarse en el paisaje fue la identificación de un número creciente de rasgos en el mismo. Muchos de los proyectos a gran escala de los años sesenta y setenta, fuese prospecciones “de rescate” (provenientes) previas a la destrucción, igualmente a gran escala, como consecuencia de la construcción de autopistas o trabajos de desmonte, o proyectos de investigación, permitieron identificar un gran número y una gran densidad de yacimientos arqueológicos. Es más, estos yacimientos dejaron de ser sólo puntos sobre un mapa y permitieron demostrar la gran antigüedad de ciertos atributos, lineales y a gran escala – límites entre campos, restos de sistemas agrícolas y de riego, diques, etc., etc.-. La cantidad de restos arqueológicos identificada resultó ser tan elevada, que muchos de los “yacimientos” se solapaban unos con otros, y/o estaban conectados por estos atributos lineales” (Renfrew & Bahn, 2008, págs. 72-73).

De hecho, el investigador Crawford planteó la siguiente analogía que sería importante tener en cuenta hacia futuro en estudios con un nivel de detalle más concreto:

Un documento que ha sido escrito y borrado una y otra vez; y la tarea del arqueólogo de campo consiste en descifrarlo. Los elementos implicados son, por supuesto, los caminos y los límites entre campos, los bosques, las granjas y otros lugares de habitación, y todos los demás productos del trabajo humano; éstas son las letras y las palabras escritas sobre la tierra. Pero no es fácil leerlas, porque mientras el documento sobre pergamino casi nunca era borrado más de una o dos veces, la tierra se ha visto sometida a un cambio continuo a través del tiempo (Crawford, 1953, pág. 51).

Como vemos, se puede establecer un paralelo hasta cierto punto, al desarrollo de los “Programas de Arqueología Preventiva” que se realizan en Colombia para las diferentes actividades a los que están asociadas y las diferentes regiones en que se desenvuelven estos proyectos. La gran diversidad de elementos y hallazgos arqueológicos en Colombia (Atlas Arqueológico del ICANH), señalan la importancia de tener en cuenta estas variables, sumado a la interacción de elementos arqueológicos, históricos y cartográficos, entre otros,

para entender en definitiva como fue el posible desarrollo espacial de las poblaciones que antiguamente se desarrollaron en Colombia.

Por ejemplo, Charles French marca a la geoarqueología como una rama principal de la arqueología entre geología, geografía y arqueología. Esta envuelve la combinación de registros en estudios de arqueología, suelos y geomorfología y el reconocimiento de cómo aspectos naturales, climáticos y humanos indujo procesos de alteración del paisaje. Igualmente, la geoarqueología es igual de importante en macro escalas de uso de la tierra y cambios de paisaje como en la “meso y micro” escala para el uso de del espacio y actividades humanas en contextos de asentamientos (French, 2015, pág. 1). Del mismo modo, el investigador hace una breve definición para suelos y sedimentos: “.suelos – es un material orgánico / inorgánico desarrollado a través del desgaste del subsuelo por procesos físicos y químicos a través del tiempo, mientras sedimento es cualquier material orgánico /inorgánico, de un barro orgánico, pasando por una arcilla fina hasta una roca gruesa que ha sufrido desgaste, transporte y redeposición por varios agentes geomórficos (French, 2015, págs. 1-3).

En la Tabla 3.4.6-4 se puede apreciar una idea de cómo se pueden implementar estas variables o fuentes de información para tener en cuenta en los diferentes proyectos de arqueología:

Tabla 3.4.6-4 Elementos de aproximación utilizada por Charles French para investigar y analizar el paisaje

Fuente de Datos	Variable Medida	Inferencia sobre elementos
Geología	Índices meteorológicos, base temática hidrología	Formación de suelos, patrón de drenaje, factores de preservación
Geomorfología	Tectónica, línea de costas, entradas y salidas fluviales	Estático, levantamiento isostático, subsidencia, formación del paisaje, incluyendo el desarrollo de la líneas de costa y la avulsión de los valles de los ríos
Paleosuelos	Formación de suelos y procesos a través del tiempo	Tipos de suelos y cambios en las secuencias de suelos, ambiente y vegetación compleja, comparación de las señales de impactos de carácter natural y humanos, actividades humanas
Depósitos anegados	Hidrología, reacción de reducción-oxidación, oxígeno disuelto, lluvias, vegetación, invertebrados, insectos, polen, microfósiles de plantas, carbón de leña, madera, diatomeas, foraminíferas	Composición y secuencias de la vegetación, erosión y degradación, tablas de aguas subterráneas, calidad del agua, contexto de conservación
Asentamientos humanos	Producción, almacenamiento y disposición de alimentos, cocción y eliminación de basuras, tipos de actividades y áreas	Cambio de producción, consumo y estilos de vida
Analogías modernas y etnográficas y datos experimentales	Posibles factores y tasas de cambio que rigen cualquier proceso, actividad o sistema natural, medioambiental o inducido por el ser humano	Procesos naturales e impactos humanos, tasas de cambio

Fuente: (French, 2015, pág. 7)

Es importante aclarar de antemano que es posible que varias de las fuentes de datos para analizar el paisaje no sean posible abordarlas por la deficiencia de información que se pueda obtener, sin embargo, se puede tomar como fuente de información la caracterización que se ha presentado en la región en diferentes tipos de proyectos. En especial, sería importante tomar énfasis básico de análisis, el aparte geológico, geomorfológico y asentamientos humanos existentes en la actualidad.

Teniendo en cuenta lo expuesto con anterioridad y, centrando nuestro punto de análisis y objetivo en la llamada arqueología de paisaje, se tuvo en cuenta lo expresado por Felipe Criado en torno a esta temática entendiendo el paisaje como: "...un producto social, que está en realidad conformado por la conjunción de tres tipos de elementos, cada uno de los cuales configura una determinada dimensión del paisaje. En primer lugar, se encuentra el espacio en cuanto entorno físico o matriz medioambiental de la acción humana; el segundo, un espacio en cuanto entorno social o medio construido por el ser humano y sobre el que producen las relaciones entre individuos y grupos. Un tercero, se encuentra el espacio en cuanto entorno pensado o medio simbólico que ofrece la base para desarrollar, y comprender, la apropiación humana de la naturaleza" (Criado Boado, 1999, pág. 6).